

**Ministerio de Educación
Pública de Costa Rica**

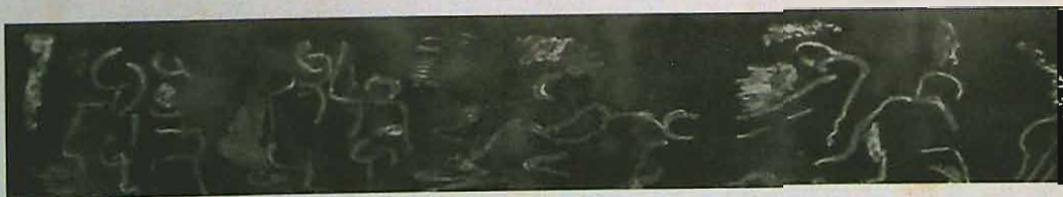
La Campaña Nacional 1856-1857

**Antecedentes y primeras
batallas: Módulo 1**

**Lissette Monge Ureña
Raúl Aguilar Piedra**



LA CAMPAÑA NACIONAL 1856-1857 ANTECEDENTES Y PRIMERAS BATALLAS



e.R.
972.86
M743 He

Créditos

Autoridades Nacionales

Lic. Manuel Antonio Bolaños S.	Ministro de Educación Pública
Msc. Wilfrido Blanco M.	Viceministro Académico
Licda. Marlene Gómez C.	Viceministra Administrativa
Msc. Rubén Salas Salazar.	Director División Curricular
Msc. Carlos A. Barrantes R.	Director PROMECE
Msc. Rose Mary Rodríguez	Especialista Académica

20 SEP 2004

119495M



372 35
C837c

Costa Rica Ministerio de Educación Pública
La campaña nacional 1856-1857:
antecedentes y primeras batallas
/Comp. Lissette Monge Ureña, Raúl Aguilar Piedra.
-1ed. Lourdes de Montes de Oca, C.R.; Editorial I.C.E.R., 2004
72 p. ; il. ; 28 cm
Convenio : PROMECE - M.E.P - I.C.E.R

ISBN 9968-23 -109 - 6

1. Batallas (Costa Rica) 2. Campañas 3. Monge Ureña,
Lissette 4. Aguilar Piedra, Raúl . I. título II Serie

© Editorial ICER

Lourdes de Montes de Oca, 2004

Primera Edición de 1600 ejemplares julio 2004

Impreso en Costa Rica, Editorial ICER, 2004

Autores
Lissette Monge Ureña
Asesora Nacional
de Estudios Sociales
Raúl Aguilar Piedra
Director Museo Histórico
Cultural Juan Santamaría

Mediación Pedagógica
Cruz Prado R.
Anne Robert
Francisco Gutiérrez P.

Diseño de Portada
Gerardo Martí R.
de su obra "Leguaje".

Diagramación
Irene Gutiérrez P.

Índice

4 Sugerencias Metodológicas

7 Justificación

11

Capítulo 1 **Antecedentes**

Independencia de Centroamérica 12

Costa Rica y la Federación 14

El café marca la diferencia 15

La élite cafetalera y el poder político 16

17

Capítulo 2 **Contexto geopolítico**

Contexto geopolítico a mediados del siglo XIX 18

Nacionalismo y expansionismo: el destino manifiesto 19

Luchas de poder en centroamérica 20

Intereses de Costa Rica en el río San Juan 21

Gestiones en Centroamérica 22

Gestiones en América del Sur 23

Gestiones en Washington 23

Gestiones en Europa 24

25

Capítulo 3 **La campaña nacional: primera etapa**

Concepto 26

Preparativos de guerra 27

Documentos y testimonios de su acto heroico 29

Juan Santamaría 51

Conclusiones 59

Autoevaluación 60

Bibliografía 64

Los libros de esta colección tienen como objetivo principal proporcionar a las y los docentes información actualizada y pertinente con vista al mejoramiento de la calidad de la educación.

Aunque en este sentido se ha dado especial énfasis al desarrollo de los contenidos en concordancia con los programas, también se ha dado especial importancia a la promoción de actividades de autoformación y de interaprendizaje con el estudiantado.

Se pide a los y las docentes que la mayoría de las actividades de aprendizaje las realicen con sus estudiantes, con el doble propósito de comprobar la pertinencia de los contenidos y promover el aprendizaje tanto personalmente como a nivel del estudiantado. Los ejercicios como recurso de aprendizaje están planteados desde dos dimensiones:



- Unos están más centrados en la apropiación de los contenidos y en la expresión de estos. Dichas actividades aparecen con este símbolo .



- Otras actividades, a partir de los contenidos están más centradas en la formación del ser humano. En estos ejercicios se da un mayor énfasis a la reflexión personal y grupal y al desarrollo de las capacidades de los educandos. Aparecen con este símbolo.

Es primordial ver estos libros como recursos pedagógicos en apoyo al desarrollo curricular.

Es importante tener presente que las actividades de aprendizaje sean vistas como posibilidades para aprender a sentir, entender e interesarse por la realidad, vista de los variados ángulos que abarcan las temáticas de esta colección.

Nos parece pertinente expresar al profesorado la importancia que se da a los contenidos está en función de los espacios de reflexión y de intercambio de experiencias, en procura de la construcción del conocimiento.



Mensaje

La educación de calidad y con equidad es el reto constante de las sociedades que aspiramos al bienestar, al progreso, a la solidaridad; en fin, al desarrollo humano. Por ello, la orientación de la política educativa debe ser el enfoque holístico.

Con la capacidad institucional y el apoyo de los profesionales del Ministerio de Educación Pública, en el marco del relanzamiento de la educación, me he comprometido a fortalecer y mejorar la calidad de la educación secundaria, muy especialmente en el tercer ciclo.

Para ello, los asesores nacionales y el Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Preescolar y Tercer Ciclo (PROMECE), han preparado, para todas las disciplinas: Español, Estudios Sociales, Artes Plásticas, Física, Química, Matemáticas, Ciencias generales, Educación Física, Educación Musical, Inglés, Francés, Orientación, Evaluación, y para el trabajo comunal, módulos actuales y de calidad para los docentes.

Este material es congruente con los contenidos de los programas de estudio, promueve actividades y ejercicios de autoformación docente. Además, enfatiza en aspectos cognitivos, de mediación en la investigación y la organización.

Con esfuerzo institucional queremos apoyar a los docentes y los estudiantes, en la importante labor de enseñar con calidad y aprender en el mejor escenario posible. Disfruten y aprovechen estos módulos.

*Manuel Antonio Bolaños Salas
Ministro de Educación Pública*

Agradecimientos

La autora y el autor agradecen a las siguientes personas el apoyo brindado para la elaboración de este módulo de autoformación docente:

A Iris Martínez Chévez, coordinadora del área científico-educativa del Museo, responsable de preparar algunos ejercicios de comprobación de las lecturas. Al asesor de español, Luis Fernando Vega García, encargado de la revisión morfosintáctica del texto. A Luis Fernando Duarte Martínez, Director del Kiosco de Información. A Marco Aurelio Brenes Lobo, exdirector Ejecutivo del CENADI, por el apoyo logístico brindado. A Luis Diego Sancho por sus sugerencias en diagramación.

La Asesoría Nacional de Estudios Sociales agradece el apoyo permanente que ha brindado el Lic. Raúl Aguilar, Director del Museo Histórico Juan Santamaría, a todas las gestiones de carácter cívico-cultural realizadas para este módulo



Agradecimientos

La autora y el autor agradecen a las siguientes personas el apoyo brindado para la elaboración de este módulo de autoformación docente:

A Iris Martínez Chévez, coordinadora del área científico-educativa del Museo, responsable de preparar algunos ejercicios de comprobación de las lecturas. Al asesor de español, Luis Fernando Vega García, encargado de la revisión morfosintáctica del texto. A Luis Fernando Duarte Martínez, Director del Kiosco de Información. A Marco Aurelio Brenes Lobo, exdirector Ejecutivo del CENADI, por el apoyo logístico brindado. A Luis Diego Sancho por sus sugerencias en diagramación.

La Asesoría Nacional de Estudios Sociales agradece el apoyo permanente que ha brindado el Lic. Raúl Aguilar, Director del Museo Histórico Juan Santamaría, a todas las gestiones de carácter cívico-cultural realizadas para este módulo



Justificación

Este módulo es de auto-preparación para las docentes y los docentes en lo que respecta al dominio cognitivo del proceso histórico denominado Campaña Nacional (1856 y 1857). Responde a una necesidad evidenciada por la docencia en los talleres de lectura, realizados conjuntamente por el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría y el Ministerio de Educación Pública en el 2001 y 2002. En estos participaron: el Programa de Gobiernos Estudiantiles, las Asesorías Nacional y Regionales de Estudios Sociales, así como las Direcciones Regionales.

El estudio de este módulo permitirá a las y los docentes acercarse a las fuentes originales (primarias) para que elaboren sus criterios al respecto.

Las educadoras y los educadores encontrarán comentarios de enlace elaborados por los autores, los cuales se fundamentan en investigaciones realizadas por ellos. Estos son necesarios para lograr una ubicación espacial y temporal del acontecimiento en estudio, cuyas aristas se extienden a Europa, Estados Unidos y América del Sur.



Los documentos que aparecen en el texto se tomaron de los materiales empleados en los talleres de lectura. Las ilustraciones forman parte del archivo digital del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Con la intención de uniformar el significado y la periodización de la Campaña Nacional, se ha utilizado la que se consigna en el libro Índice Cronológico de la Campaña Nacional del profesor Euclides Chacón Méndez y publicado por el Museo.

Al finalizar el módulo se incluye una serie de actividades de análisis y de evaluación para que las y los usuarios la resuelvan y confirmen o ratifiquen lo aprendido.

Esperamos que este aporte histórico-didáctico constituya una herramienta valiosa para abordar la Campaña Nacional con mayor propiedad y para que asuman de manera consciente el significado que tiene este hecho histórico en la formación de la identidad nacional y centroamericana.



Los documentos que aparecen en el texto se tomaron de los materiales empleados en los talleres de lectura. Las ilustraciones forman parte del archivo digital del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Con la intención de uniformar el significado y la periodización de la Campaña Nacional, se ha utilizado la que se consigna en el libro Índice Cronológico de la Campaña Nacional del profesor Euclides Chacón Méndez y publicado por el Museo.

Al finalizar el módulo se incluye una serie de actividades de análisis y de evaluación para que las y los usuarios la resuelvan y confirmen o ratifiquen lo aprendido.

Esperamos que este aporte histórico-didáctico constituya una herramienta valiosa para abordar la Campaña Nacional con mayor propiedad y para que asuman de manera consciente el significado que tiene este hecho histórico en la formación de la identidad nacional y centroamericana.



¿Cómo estudiar la historia?

Con la lectura de este módulo se procurará que las lectoras y los lectores desarrollen las habilidades y las destrezas cognitivas propias de la enseñanza de la historia.

Esto significa que se obtendrá un hábil manejo de la temporalidad histórica, la cual se podrá visualizar cuando las docentes y los docentes elaboren líneas de tiempo con los acontecimientos que sucedieron. La usuaria y el usuario de este texto tendrá que diseñar esquemas-resumen para expresar en forma concreta y con sus propias palabras, lo estudiado al igual que anotará los acontecimientos principales de cada fase de la Campaña Nacional con los personajes que sobresalen en cada etapa y así podrá dominar el proceso en estudio.

La historia se aprende escuchando, leyendo, subrayando, haciendo paréntesis y llaves, o bien, elaborando sinopsis y haciendo ejercicios de memoria para no olvidar lo que se ha estudiado.

No es sencillo ejercitar a la memoria en el manejo de fechas, nombres de lugares, de personas y de sucesos. Para lograrlo se deben elaborar líneas de tiempo, hacer esquemas, croquis y fichas de estudio. Aún así, muchas personas no logran memorizar nada porque lo primero que debe hacerse es comprender: ¿por qué, cómo y dónde sucedió el hecho histórico?

La utilización de los mapas es fundamental para visualizar el escenario donde ocurrieron los acontecimientos. Por lo tanto, es con el uso de varias técnicas o metodologías de estudio que se logran acercamientos significativos con los contenidos históricos.



Se aprende, con mayor interés, lo que se considera importante. ¿Para qué sirve conocer lo ocurrido en Centroamérica entre 1856 y 1857? ¿Cuáles son los aportes que brinda a la formación profesional y personal estudiar este acontecimiento? ¿En cuáles aspectos podrá modificar la actitud como ciudadana o ciudadano costarricense saber un poco más de este hecho histórico?

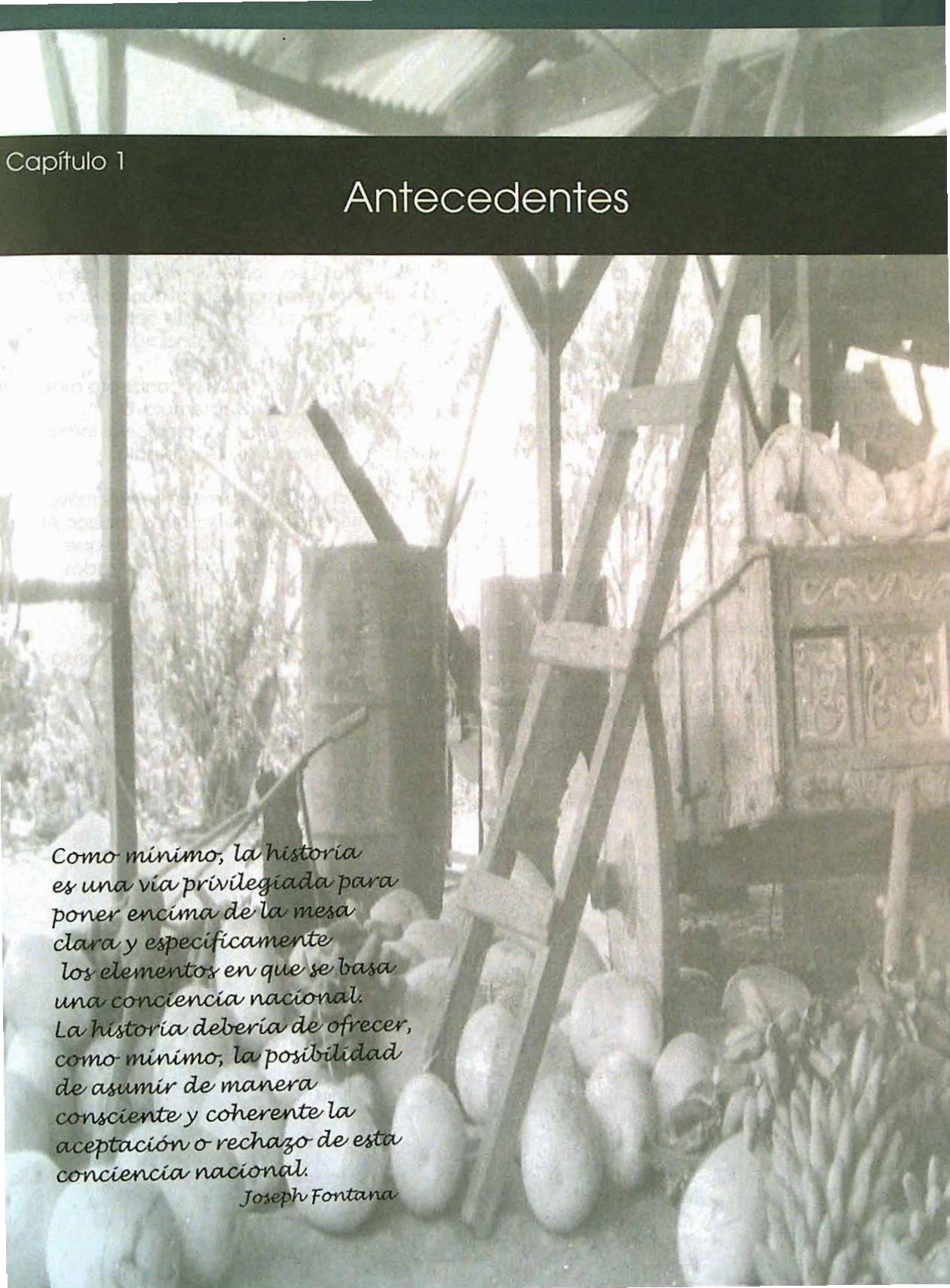
Además, ¿Le interesa realmente confirmar la existencia del héroe nacional Juan Santamaría? ¿Participaron los gobiernos de América Central en la defensa del territorio centroamericano? Y, si así lo hicieron ¿por qué en Costa Rica nunca se menciona? ¿Se puede afirmar que en esta guerra se evidencian los expansionismos imperialistas tanto de los Estados Unidos de América como también de Francia e Inglaterra?

Si no conoce los argumentos históricos que permiten emitir las respuestas a las preguntas planteadas, la lectura de este módulo le ayudará a encontrarlas y de esta forma se apropiará de los pormenores del proceso histórico. Con la ayuda de las actividades didácticas podrá hacer el manejo de la cronología de los sucesos y de las fases de la guerra, como también se familiarizará con los personajes y los lugares donde éstos hicieron gala de su valentía o de sus luchas fallidas.

Se espera que el abordaje holístico, de este tema, le permita tener una experiencia educativa novedosa y estimulante, para continuar profundizando en el abordaje de otros acontecimientos con carácter histórico.



Antecedentes



Como mínimo, la historia es una vía privilegiada para poner encima de la mesa clara y específicamente los elementos en que se basa una conciencia nacional. La historia debería de ofrecer, como mínimo, la posibilidad de asumir de manera consciente y coherente la aceptación o rechazo de esta conciencia nacional.

Joseph Fontana

Antecedentes

El territorio que se extiende desde Tehuantepec, en México, hasta la depresión del río Atrato, en Colombia, constituye una sola unidad geográfica y, en estos términos, está circunscrita la América Central ístmica. Desde el punto de vista político, en la actualidad, este concepto corresponde al conjunto de países comprendidos desde Guatemala hasta Panamá.

Cuando se menciona, en este módulo, a Centroamérica, se hace alusión a un concepto más histórico que geográfico, al señalar como tal, el territorio ocupado por Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Es el área que durante el período colonial formó parte de una sola unidad político-administrativa: la Capitanía General de Guatemala.

Durante el período colonial, estos territorios estuvieron sujetos a un solo régimen administrativo pero siempre afloraron elementos disgregadores que se conservaron sin ser contrarrestados. Al llegar la independencia esta situación se mantenía y con ella los gérmenes disolventes que determinaron el fraccionamiento del istmo en cinco estados, pese a los esfuerzos realizados para conservarlos en una sola unidad política.

Las acciones emprendidas por el Estado de Costa Rica entre la proclamación de la independencia (1821) y la presencia filibustera en suelo centroamericano (1855), destacan la importancia de la libertad y de las virtudes de un régimen republicano independiente que procura el bienestar de la nación. A manera de síntesis, se destacan varios aspectos que ilustran la conformación del Estado costarricense, los cuales incidieron, de forma directa, en las actitudes valientes del pueblo costarricense, en pro de la defensa de la libertad y de la soberanía entre 1856 y 1857.



José Fernando Zuleidón





La Independencia de Centroamérica

Para comprender el significado que tiene la gesta heroica de 1856 y 1857, en relación con el fortalecimiento de la conciencia histórica nacional, en particular, y la de los demás centroamericanos, es necesario partir del momento en que estos pueblos deciden optar por la independencia de España, potencia europea que durante el régimen colonial había ejercido el control, dominio y explotación de estas tierras.

Costa Rica, al igual que los otros países de Centroamérica, alcanza su independencia en 1821. Factores internos en España y en Centroamérica incidieron en que la decisión de ser libres e independientes, fuera alcanzada sin oponer mayor resistencia a la metrópoli. Los sucesos ocurridos inmediatamente después de 1821 corresponden a la búsqueda de una nuevo estilo de vida y de gobierno de cada pueblo centroamericano.

Los acontecimientos que se suceden en el área, en los órdenes interno y externo, son los que preparan a estos pueblos para enfrentar al invasor filibustero en 1856 y 1857, los cuales superan una de las mayores crisis que ha tenido Centroamérica en su desenvolvimiento republicano.



Costa Rica y la Federación

Los primeros pasos dados por los centroamericanos, en su vida independiente, fueron inseguros. En el orden político, Costa Rica instaura las Juntas de Legados las cuales van a gobernar a los costarricenses, previa redacción de la primera constitución, denominada **Pacto Social Interino o Pacto de Concordia**. En 1824, en atención a la idea del destino común de las antiguas provincias del Reino de Guatemala, fue creada, la República Federal de Centroamérica. Cada una de las antiguas provincias del Reino de Guatemala se convierten en estados que conforman una sola república. A su vez, cada estado nombra su propio gobierno para atender los asuntos internos y la República Federal de Centroamérica atiende lo externo, así como las relaciones entre los estados integrantes.

Esta experiencia política no estuvo acorde con los intereses de los estados del istmo. Factores diversos inciden con su fracaso: rivalidades políticas, anarquía interna, localismo y otros. Sin embargo, en relación con los acontecimientos de 1856 y 1857, es muy importante señalar dos aspectos relevantes:

Los centroamericanos son pueblos hermanos con un pasado y un destino común y, además,

La Constitución Federal de 1824 por primera vez, incorpora, como precepto constitucional, la abolición de la esclavitud.

Tal disposición jurídica es de gran trascendencia para la región ístmica por cuanto la lucha librada entre 1856 y 1857 constituye la reivindicación de la libertad, la soberanía y la dignidad de los pueblos centroamericanos ante las pretensiones esclavistas de William Walker y sus filibusteros.





Serie de Pinturas de Tomás Povedano



El café marca la diferencia

Costa Rica, antes de 1821, es la provincia con mayor nivel de pobreza de la Capitanía General de Guatemala. Con el advenimiento de la independencia, el perfil de país cambia gracias al auge económico que genera la producción del café. La actividad cafetalera va a permitir el establecimiento de vínculos comerciales con el mercado mundial de la época, y a entrar a la globalización.

(Quesada, 1999 : 19-35).

Conflictos internos no faltaron, como tampoco los golpes de estado y los gobiernos de facto, pero el pueblo costarricense toma las riendas de su destino para transitar por el sendero de los países que perfilaron su presente y su futuro en el marco de un modelo de gobierno republicano, inserto dentro de una economía capitalista de libre mercado.



La fundación de la república

La existencia de la República Federal de Centroamérica fue una experiencia corta. Al finalizar la década de 1830, los estados que la componían iniciaron su retirada de la Federación y, en el caso de Costa Rica, por primera vez se separa, de manera temporal, en 1829 (Ley Aprilla). En 1838, el gobierno de Braulio Carrillo declara la separación definitiva de Costa Rica, decisión que queda plena e irreversiblemente confirmada con la proclamación de la República en 1848, durante la administración del Doctor José María Castro Madriz, quien renuncia como Presidente de la República un año después, en 1849.



Imágenes: Texto: Estudios Sociales 5, Serie: Hacia el Siglo XXI



Serie de Pinturas de Tomás Povedano



El café marca la diferencia

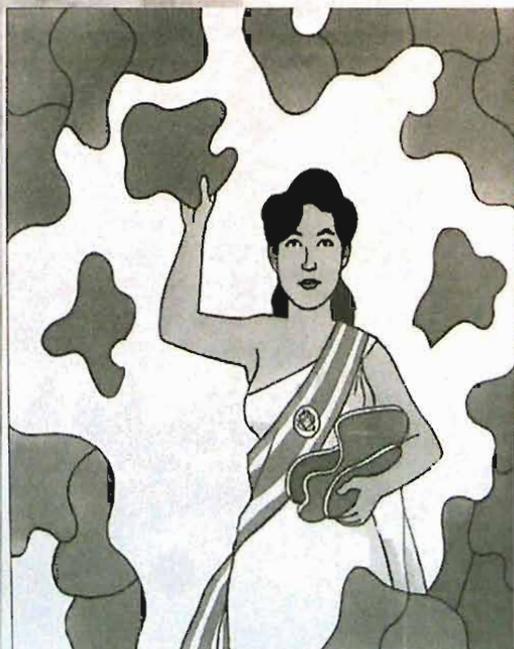
Costa Rica, antes de 1821, es la provincia con mayor nivel de pobreza de la Capitanía General de Guatemala. Con el advenimiento de la independencia, el perfil de país cambia gracias al auge económico que genera la producción del café. La actividad cafetalera va a permitir el establecimiento de vínculos comerciales con el mercado mundial de la época, y a entrar a la globalización. (Quesada, 1999 : 19-35).

Conflictos internos no faltaron, como tampoco los golpes de estado y los gobiernos de facto, pero el pueblo costarricense toma las riendas de su destino para transitar por el sendero de los países que perfilaron su presente y su futuro en el marco de un modelo de gobierno republicano, inserto dentro de una economía capitalista de libre mercado.

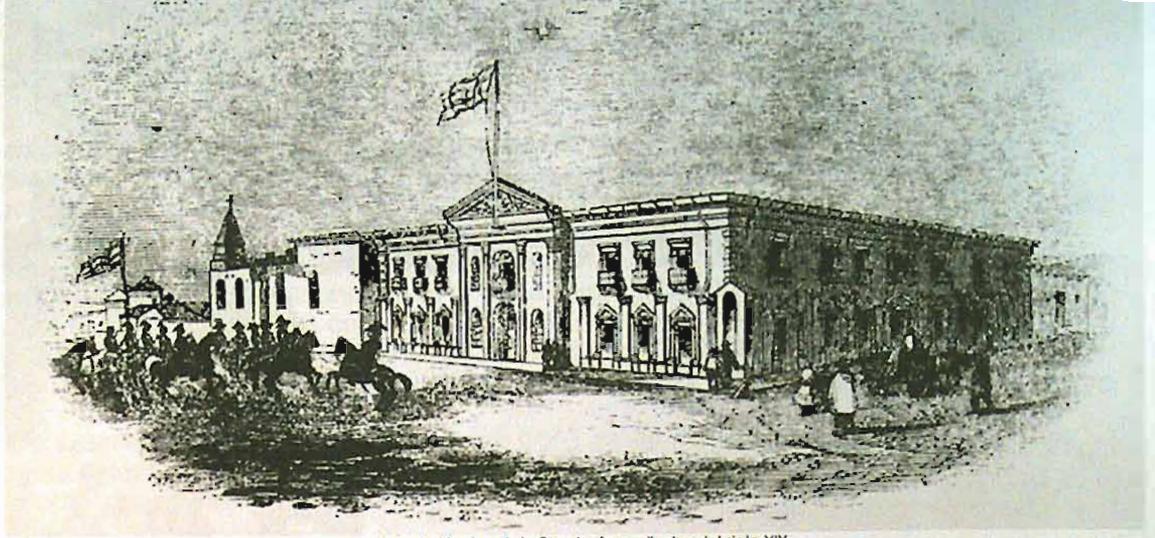


La fundación de la república

La existencia de la República Federal de Centroamérica fue una experiencia corta. Al finalizar la década de 1830, los estados que la componían iniciaron su retirada de la Federación y, en el caso de Costa Rica, por primera vez se separa, de manera temporal, en 1829 (Ley Aprilia). En 1838, el gobierno de Braulio Carrillo declara la separación definitiva de Costa Rica, decisión que queda plena e irreversiblemente confirmada con la proclamación de la República en 1848, durante la administración del Doctor José María Castro Madriz, quien renuncia como Presidente de la República un año después, en 1849.



Imágenes: Texto: Estudios Sociales 5, Serie: Hacia el Siglo XXI

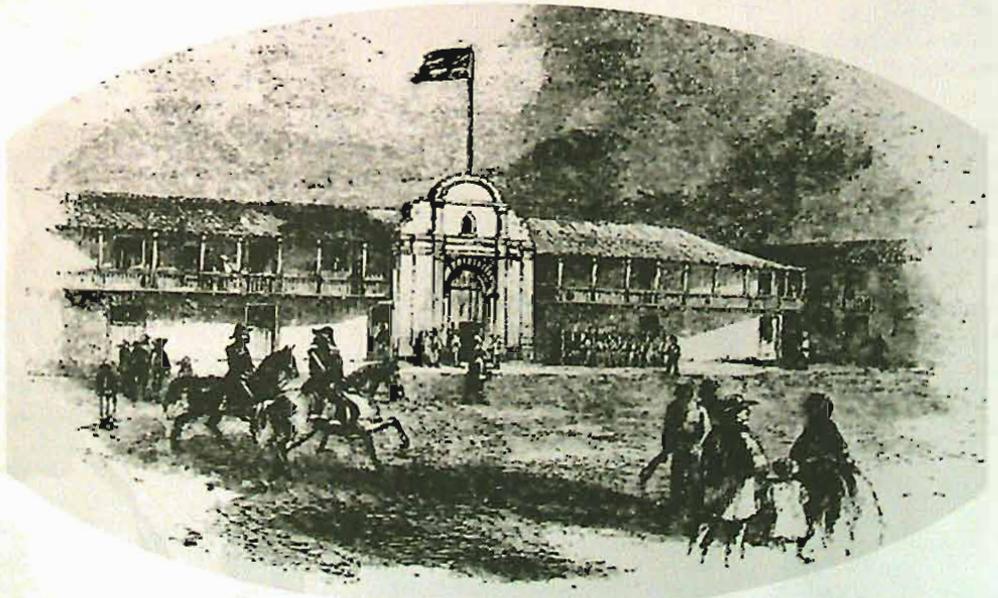


Palacio Nacional de San José, mediados del siglo XIX

La élite cafetalera y el poder político

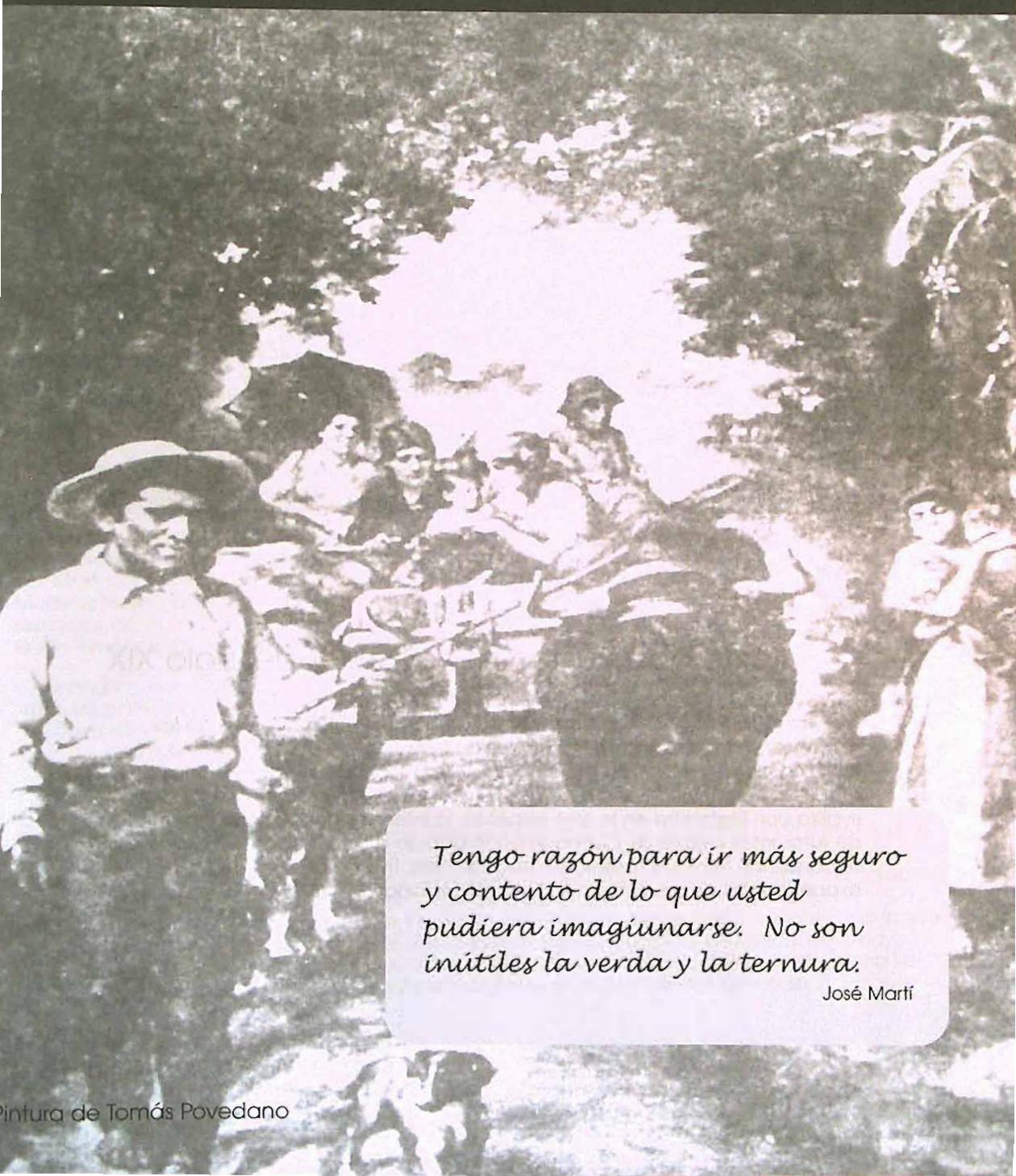
El comercio del café permite al país cimentar el progreso, y, a la vez, consolidar un grupo social y económico poderoso en el campo de la producción agrícola y de las inversiones. Es la clase poderosa a la cual pertenece el presidente Mora y que se denomina élite u oligarquía cafetalera.

En 1855, Juan Rafael Mora ve con optimismo el futuro de Costa Rica, a pesar de la presencia filibustera en Nicaragua. El café genera una serie de cambios, los cuales aportan ingresos fundamentales para el desarrollo económico, social y cultural del país. El proceder de Mora, como cafetalero, hombre de negocios, gobernante y líder indiscutible en esta guerra, ha generado polémica. Se espera que este módulo permita obtener una visión más objetiva de su desempeño como gobernante durante la coyuntura de la Campaña Nacional y, además motive el interés por continuar en la búsqueda de información al respecto.



Cuartel Principal de San José, mediados del siglo XIX

Contexto Geopolítico a Mediados del siglo XIX



*Tengo razón para ir más seguro
y contento de lo que usted
podría imaginarse. No son
inútiles la verda y la ternura.*

José Martí



Contexto geopolítico a mediados del siglo XIX

A mediados del siglo XIX Inglaterra ejerce un control hegemónico de las principales rutas marítimo-comerciales de occidente a oriente. Francia también ejerce control, en menor grado, de estas rutas. Estados Unidos de América, por su parte, se perfila como la nueva potencia emergente que rivaliza con Inglaterra en lo que respecta a intereses comerciales y control de rutas interoceánicas. Centroamérica debido a su posición geográfica y a su condición ístmica presenta un enorme atractivo para los intereses expansionistas de las potencias de aquel entonces.



Nacionalismo y expansionismo: el destino manifiesto

Desde su llegada a Norteamérica, los colonos ingleses se inspiran en el principio ético-religioso civilista para cumplir una misión divina en estas tierras, lo cual justifica su supremacía sobre los demás territorios y pueblos. Ortega y Medina (1972:135-136) resume esta actitud de la siguiente manera:

...el destino y misión manifiestos (teología nacionalista) se configuran programáticamente con el anglicanismo (siglo XVI); se refuerzan y organizan durante la etapa colonial puritana (siglo XVII); se proyectan en términos filosóficos ilustrados hasta culminar con la independencia (siglo XVIII) y se secularizan, aunque dejando adivinar sus raigones religiosos, y agudizan todavía más reñida y liberalmente en el siglo XIX y, sin duda, en lo que del siglo XX se lleva ya recorrido

La connotación teológica que se le da, desde un principio, a la ocupación de tierras en Norteamérica y la posterior estructuración de un sistema político peculiar y ejemplarizante, contribuye con fijar, aún más, la idea de pueblo elegido por Dios para cumplir una misión "civilizadora" sobre aquellos otros que se mostraban en condiciones de inferioridad. Tal es la tesis de los adeptos a la doctrina del Destino Manifiesto.

El siglo XIX es el siglo de la expansión territorial norteamericana. Este es un proceso gradual, programado y racionalizado. Tiene por objeto impedir que la población blanca experimente el mestizaje y, a la vez, asegura la integridad de las instituciones republicanas difundidas.

Esta idea, concebida como un derecho natural del pueblo norteamericano y luego como un Destino Manifiesto, evoluciona hasta alcanzar el carácter de doctrina. El proceso de su formulación culmina en 1845 con el acuñamiento de la frase en un artículo aparecido en la *Democratic Review*, correspondiente al mes de julio, y atribuido a John O'Sullivan, considerado por Merk como "el sumo sacerdote del Destino Manifiesto". En el editorial del *New York Morning News* del 27 de diciembre, O'Sullivan vuelve a emplear esta frase para referirse a los reclamos de la nación norteamericana acerca de algunos territorios que quería incorporar a la Unión Americana. Señala, en esa ocasión, que dicha ocupación está basada en el

[derecho] de nuestro destino manifiesto en esparcir y ocupar todo el continente que la providencia nos ha dado para el desarrollo de la gran experiencia de la libertad y de autogobierno federal. El Dios de la naturaleza y de las naciones nos ha marcado ese destino, y con su consentimiento hemos de mantener firmemente los incontestables derechos que Él nos ha dado hasta completar las altas obligaciones que Él nos ha impuesto (Kohn, 1996:201).

En el mes de junio de 1845, el Ministro de Francia, François Guizot, se refiere a la necesidad de que en América -al igual que en Europa- se estableciese también un "equilibrio de fuerzas". La reacción no se hizo esperar. Los expansionistas norteamericanos interpretaron sus palabras como la intención de las potencias europeas de impedir el crecimiento de la Unión Americana y, con ello, la expansión de los dones del régimen democrático republicano instaurado por ésta. A partir de entonces, el nacionalismo expansionista se intensifica, con mayor ambición y combatividad, bajo los postulados del Destino Manifiesto; de manera que no se limita, únicamente, a anexionar los territorios adyacentes, sino que también pone su mirada en el istmo centroamericano



Luchas de poder en Centroamérica

Desde las postrimerías del período colonial se perfila, en Centroamérica, la formación de dos bandos políticos antagónicos: los partidarios del orden establecido y los que exigían uno nuevo; los que se oponían a la realización de cambios estructurales y los que clamaban por ellos; los que querían continuar siendo súbditos de la Corona española y los que abogan por la separación e independencia de España. Estas posiciones encontradas fundamentan el conflicto entre conservadores y liberales que lleva a la guerra civil a las naciones del istmo después de 1821.

Guerra civil en Nicaragua

Nicaragua sirve de escenario a fuertes enfrentamientos entre los dos bandos que se disputaron el poder político: los conservadores – llamados legitimistas– con asiento en Granada y los liberales –o democráticos– con asiento en León.

En 1853 los nicaragüenses eligen como Director Supremo al conservador Fruto Chamorro, quien convoca a una nueva Asamblea Constituyente y toma una serie de decisiones que no son del agrado y aceptación de los liberales. De inmediato Nicaragua entra en la Guerra Civil de 1854, con consecuencias funestas no solo para este país, sino también para los otros países del istmo.

La guerra civil demuestra, con claridad, la incapacidad de ambos bandos para decidir por sí mismos el desenlace final. Los países centroamericanos discuten la posibilidad de una acción intervencionista de algún país centroamericano. El historiador nicaragüense Jerónimo Pérez cuenta de un comunicado que el Gobierno de Guatemala envía al de El Salvador el 28 de agosto de 1854, en él se invita a este país para que envíe una fuerza armada a Nicaragua para detener el conflicto pues “la guerra civil se prolongará en Nicaragua, que vendrá a caer “después, ya casi aniquilada, en poder de una nación extraña” (Pérez, 1975: 64-65).

El comunicado en mención resulta profético. Imposibilitados, ambos bandos, para decidir la situación por sí mismos, se dan a la tarea de buscar el apoyo de los gobiernos vecinos y además, dirigir sus esfuerzos hacia la contratación de fuerzas extranjeras de otros países fuera de Centroamérica.

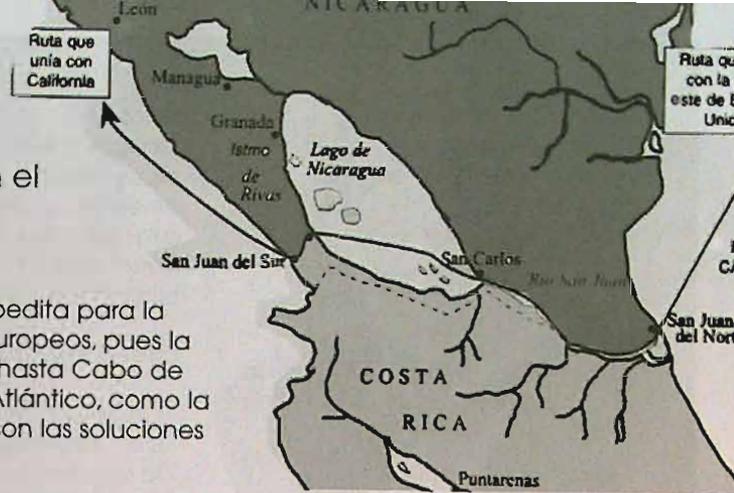
Esta situación acarrea la presencia de los filibusteros en Nicaragua. Este acontecimiento hace que la población centroamericana renueve, con nuevos bríos, un sentimiento nacionalista que, aunque latente en estos pueblos, no había podido aflorar con la suficiente fuerza, debido a las luchas permanentes en que se hallaba sujeta la región.

La presencia de William Walker y las tropas mercenarias en Nicaragua da lugar a una de las experiencias históricas más significativas y trascendentes en la formación de la nacionalidad centroamericana: la lucha librada por estos pueblos para expulsarlos.



Intereses de Costa Rica en el Río San Juan

Costa Rica necesita una salida más expedita para la exportación del café a los mercados europeos, pues la ruta marítima que salía de Puntarenas hasta Cabo de Hornos y luego atravesaba el océano Atlántico, como la del tren interoceánico de Panamá, no son las soluciones óptimas.



El presidente Mora baraja diversas alternativas para buscarle una salida más rápida a las exportaciones del "grano de oro". En el libro *Conversaciones con el doctor Alejandro Bolaños Geyer*, se afirma que el presidente Juan Rafael Mora, bajo pretexto de defender a Costa Rica de la presencia filibustera en Nicaragua, emprendió la acción bélica, pero que, realmente él tenía aspiraciones de obtener derechos sobre el río San Juan debido a la importancia de este medio para exportar el café hacia Europa. (Bolaños Geyer, ...2000: 74-83)

Es interesante conocer esta opinión para conformar un juicio crítico objetivo acerca de los verdaderos intereses de Mora en esta guerra. Es mezquino pensar que son ambiciones expansionistas las que llevan al presidente Mora a movilizar a la ciudadanía costarricense, para enfrentar el peligro filibustero. Esta afirmación, dada por el historiador Bolaños, nos inquieta e invita a investigar al respecto.

Reacción de Costa Rica: Gestiones diplomáticas

Al asumir de pleno la condición de república soberana, e independiente, en 1848, el Estado costarricense continúa atendiendo los asuntos internos y, además, asume sus relaciones internacionales.

Costa Rica, con su nueva condición, obtiene de España el reconocimiento oficial de su estatus de país independiente. Firma con la Santa Sede el Concordato, designa los encargados de negocios y representantes diplomáticos ante las grandes potencias de la época: Estados Unidos, Inglaterra, Francia y ante los gobiernos de las naciones hispanoamericanas; con las cuales se fortalecieron las relaciones comerciales.

Estos esfuerzos reafirman la soberanía y la autonomía de nuestra nación. En 1856 Costa Rica es uno de los países más estables y organizados del istmo. Esta condición le permite ser el primer país en advertir las intenciones esclavistas de Walker y en darse a la tarea de alertar inmediatamente, a los gobiernos centroamericanos, acerca de la crisis que se avecina.





Nazario Toledo, Diplomático

Designado en misión especial, Centroamérica

Se observa un alto sentido de seriedad, responsabilidad y patriotismo en las primeras acciones diplomáticas que realiza Costa Rica, a pesar de que, en este tipo de gestiones, no se tenía una basta experiencia. Las gestiones diplomáticas son encauzadas hacia Centroamérica, Estados Unidos, Europa y, en menor grado, hacia América del Sur.

Estas tienen como propósitos:

- Crear conciencia en las naciones amigas acerca del peligro que se cernía sobre Centroamérica con la amenaza de los filibusteros que, con el tiempo, podría extenderse a otros ámbitos;

- Unir a las repúblicas centroamericanas para hacer frente común al invasor filibustero;

- Gestionar, ante el gobierno norteamericano, una acción drástica contra las expediciones filibusteras que se organizaban en ese país;

- Buscar el auxilio y la protección de las potencias europeas, particularmente de Inglaterra y Francia;

- Lograr la solidaridad de las naciones amigas para la causa que libraba Centroamérica y procurar alguna ayuda económica para su financiamiento.

Gestiones en Centroamérica

La gestión desplegada en procura de la unidad de Centroamérica, para hacer un frente único contra el filibusterismo, es una de las acciones más difíciles librada por la diplomacia costarricense.

El sentido nacional es el factor fundamental que debe atenderse para procurar la unión de los países del área en torno a un interés común: la conservación de sus nacionalidades. Este principio está por encima de los intereses de cada una de las repúblicas y sus crisis internas.

A partir de 1855, la actividad diplomática de Costa Rica con sus países vecinos se intensifica, aunque las gestiones iniciales resultan infructuosas.

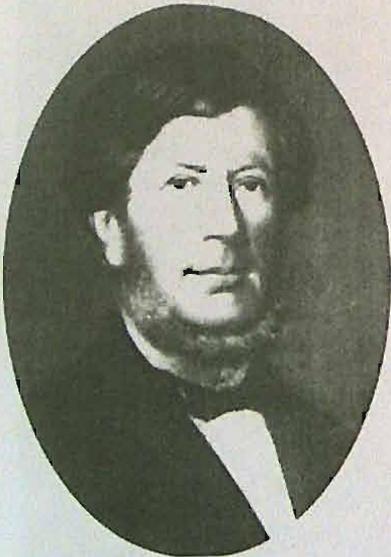
Los elementos disociadores impiden cualquier acción negociada entre los países del istmo.

En 1856 Honduras, El Salvador y Guatemala suscriben una Convención de Liga y Alianza contra los filibusteros pero Costa Rica se les adelanta y toma el liderazgo en los esfuerzos por expulsarlos del territorio centroamericano.



GESTIONES EN AMÉRICA DEL SUR

Las gestiones diplomáticas llevadas a cabo se reducen a tres países: Chile, sin resultado alguno; Perú, concede un empréstito para financiar gasto de guerra; Colombia, no llega a concretar ningún tipo de ayuda.



Manuel José Carazo Bonilla
Ministro de Hacienda y Guerra
Administración Juan Rafael Mora

GESTIONES EN WASHINGTON

Las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de América también topan con dificultades. Al respecto hay que destacar las gestiones realizadas por los hermanos Felipe y Luis Molina.

Mientras en Centroamérica se hace difícil formar un frente común, en Washington, los representantes diplomáticos del área aúnan esfuerzos con el propósito de presionar al Gobierno de Estados Unidos de América para que desconozca las acciones filibusteras y adopte medidas drásticas que impidan la organización, dentro de su territorio, de este tipo de expediciones y, por ende, su expulsión.

A las gestiones realizadas por los hermanos Molina, se suman las de Antonio José Irizarri, ministro representante de Guatemala y El Salvador y, sobre todo, las de José de Marcoleta, ministro representante del gobierno de Nicaragua.

La mayor dificultad que enfrentan las gestiones realizadas ante el Gobierno de Washington es consecuencia del hecho de que los Estados Unidos de América tiene intereses políticos, económicos y estratégicos en la región para ejercer el control de la vía interoceánica por Nicaragua, conocida como la Vía del Tránsito.

El gobierno de los Estados Unidos de América desautoriza oficialmente la formación de expediciones filibusteras dentro de su territorio. Afirma que las mismas constituían una violación a las leyes de neutralidad vigentes en esa nación, pero, a la vez, el Gobierno era objeto de constante presión por parte de un importante sector de norteamericanos que las apoyaba.

Ante tal situación, el Gobierno de Washington se esfuerza por conservar una posición de equilibrio que, sin provocar la reacción interna de la sociedad, le permita mantener cierta armonía en las relaciones externas. Pero, este equilibrio se esfuma cuando este Gobierno reconoce al sacerdote Agustín Vajil, como representante diplomático de los filibusteros establecidos en Nicaragua.



GESTIONES EN EUROPA

En Europa, las gestiones diplomáticas estuvieron a cargo principalmente de Gabriel Lafond de Lurcy y Eduardo Wallerstein, europeos acreditados ante los gobiernos de Francia e Inglaterra respectivamente, quienes, en forma vehemente, defendieron los intereses del estado costarricense. También fueron muy importante las acciones realizadas por el periodista Adolphe Marie. Estas en síntesis plantean:

-Las grandes potencias necesitan del concurso de las naciones centroamericanas para asegurar sus intereses, amenazados a corto plazo.

- Los países centroamericanos necesitan del apoyo de las grandes potencias para salvar sus "codiciadas nacionalidades".

- La presencia de los filibusteros en Centroamérica constituye un grave peligro para los intereses de las grandes potencias y para la seguridad de sus ciudadanos radicados en los países del istmo.

- Las potencias deben ayudar a la causa centroamericana a fin de impedir que empeore la situación existente.

- A pesar de que las argumentaciones planteadas por la diplomacia costarricense son válidas, no es posible conseguir el apoyo decisivo de las potencias europeas.

Los logros alcanzados son los siguientes:

- Inglaterra suministra a Costa Rica un valioso cargamento de armas de fuego y dispone que sus cruceros visiten las costas del Caribe centroamericano.

- Francia destaca un navío de escuadra y envía algunos uniformes y unas pocas armas. Además el Coronel Pedro Barillier, un veterano de la guerra de Crimea, viene a prestar sus servicios como militar.

La diplomacia costarricense cumple su misión ante el problema planteado por los filibusteros; pero sus esfuerzos no logran alejar el peligro de una guerra.

Don Luis Molina, que tan diligentemente lleva a cabo sus funciones diplomáticas ante el Gobierno de Washington, dijo en uno de sus comunicados al Gobierno de Costa Rica: "Considero casi imposible que Costa Rica pueda evitar la guerra y conservar sus derechos; y parece preciso que esté preparada a hacer su defensa en el terreno más conveniente." (Viquez y Jiménez, 1914: 168).



Primera Etapa: La campaña nacional



*Escasos, como los montes son
los hombres que saben mirar
desde ellos,
y sienten con entrañas de
nación, o humanidad y
queda, la interior limpieza
que debe quedar después de
ganar en causa justa.*

José Martí

¡Compatriotas!

*¡A las armas! Ha llegado el momento
que os anuncié.*

*Marchemos a Nicaragua a destruir esa falange
impía que la ha reducido a la más oprobiosa
esclavitud: marchemos a combatir por la
libertad de nuestros hermanos.*

(Fragmento de la proclama de Juan Rafael Mora a los costarricenses)

Concepto

Por Campaña Nacional se entiende la acción que emprende el ejército expedicionario de Costa Rica en 1856 y 1857, con el fin de expulsar, del suelo centroamericano al invasor filibustero. Es un concepto de connotación local, pero enteramente válido y bien empleado desde esta perspectiva. Plantea en su esencia la participación de Costa Rica en un conflicto que involucra a las demás naciones del istmo centroamericano. Dentro de este contexto más amplio, se coincide en denominar el esfuerzo conjunto como Guerra Nacional de Centroamérica.

No son conceptos excluyentes, ni tampoco se refieren a sucesos distintos. simplemente la guerra contra los filibusteros significa el mayor esfuerzo llevado a cabo por los centroamericanos, en defensa de su independencia, libertad y soberanía porque Juan Rafael Mora había dado la voz de alerta acerca de las intenciones esclavistas de la falange filibustera.

Costa Rica concreta su participación, de manera visionaria, al tomar la iniciativa en esta lucha y ejercer un liderazgo claro mientras dura la contienda. Este período, relativamente breve, es de mucha importancia para la historia de los países centroamericanos. Se hace referencia a éste denominándolo Guerra Nacional de Centroamérica, Campaña Nacional, Campaña del Tránsito, Guerra contra los filibusteros, entre otros términos, etc., dependiendo del aspecto o del momento histórico que más se quiera destacar. Cualquiera sea la frase con que se le denomine, se trata de los esfuerzos desplegados, en Centroamérica, a fin de lograr la expulsión de los filibusteros que amenazan a las naciones del istmo.

Tomado de: -Aguilar Piedra, Raúl. "La Campaña Nacional 1856-1857".

En: Euclides Chacón Méndez, Índice Cronológico de la Campaña Nacional 1856-1857., Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002, pp. XI-XXIV.



William Walker
Médico, abogado y periodista
norteamericano, proviene
de Tennessee (estado esclavista
del sur) de los actuales
Estados Unidos.



Preparativos de Guerra

En febrero de 1856, Walker, en nombre del Gobierno de Nicaragua, envía a Costa Rica al coronel húngaro Luis Schlessinger en calidad de comisionado con el propósito de asegurar la armonía y la concordia entre ambos países. Este comisionado es rechazado por el gobierno de Mora y no se le permite pasar de Puntarenas, ordenándole enérgicamente el abandono del territorio nacional.

Con esta determinación el presidente Mora comprende que no queda otro camino que el de la guerra. En este mismo mes, convoca al Congreso a sesiones extraordinarias, ante que le autoriza hacer la guerra contra los filibusteros y que dicte las medidas del caso para tal efecto. Con base en esta disposición, el presidente Mora, mediante una serie de decretos, procede a:

- Incorporar 9.000 soldados al ejército. (Pero este número de soldados no fue a Santa Rosa ni a Rivas),
- Levantar un empréstito nacional de 100.000 pesos.
- Desconocer la legalidad de las acciones del Gobierno Provisorio de Rivas en Nicaragua.
- Poner en acción al ejército costarricense hasta asegurar la soberanía y la libertad de América Central.
- Prohibir y sancionar toda acción tendiente a favorecer al enemigo o a perjudicar al ejército costarricense.
- Asumir personalmente el mando del ejército y delegar la Presidencia de la República en su vicepresidente, don Francisco María Oreamuno.



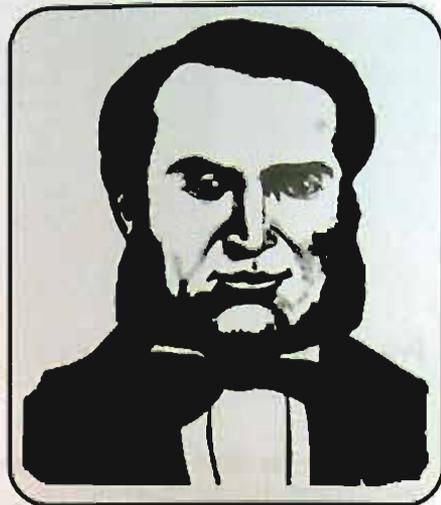
José Fernando Zeledón



Estas medidas son ampliadas posteriormente, con algunas circulares las cuales establecen que las personas incorporadas al ejército, si tenían deudas o contratos pendientes, no pueden ser demandados mientras dure la Campaña y hasta un mes después de haber regresado de la misma. También se fija la obligatoriedad de toda la población de proveer de abastos al ejército. Algunos decretos posteriores llegan a ampliar las disposiciones adoptadas en lo referente a los preparativos para la guerra.

Todas las acciones tomadas por el Gobierno para ir a la guerra están acompañadas de un sentimiento de confianza: las demás naciones del área también acudirían al llamado del deber. Pero no sucede así en esta primera etapa. Costa Rica lleva a cabo las acciones sola, con sus fuerzas y con su voluntad de defender la integridad y la soberanía nacionales y de Centroamérica.

Ante la presencia de los filibusteros en Nicaragua, el presidente Juan Rafael Mora alerta al pueblo costarricense del peligro que significa su presencia para la región centroamericana y emite los siguientes comunicados llamados proclamas:



Juan Rafael Mora Porras



José Fernando Zeledón

Documento N° 1

Primera Proclama del Presidente Juan Rafael Mora Porras

El Presidente de la República de Costa Rica, a todos sus habitantes:

Costarricenses:

La paz, esa paz venturosa que, unida a vuestra laboriosa perseverancia, ha aumentado tanto nuestro crédito, riqueza y felicidad, está pérfidamente amenazada.

Una gavilla de advenedizos, escoria de todos los pueblos, condenados por la Justicia de la Unión Americana, no encontrando ya donde hoy están con que saciarse su voracidad, proyectan invadir Costa Rica para buscar en nuestras esposas e hijas, en nuestras casas y haciendas, goces a sus feroces pasiones, alimento a su desenfrenada codicia.

¿Necesitaré pintaros los terribles males que de aguardar fríamente tan bárbara invasión pueden resultaros?

No; vosotros los comprendéis; vosotros sabéis bien qué puede esperarse de esa horda de aventureros apóstatas de su patria; vosotros conocéis vuestro deber.

¡Alerta pues, costarricenses! No interrumpáis vuestras nobles faenas, pero preparad vuestras armas. Yo velo por vosotros, bien convencido de que en el instante del peligro, apenas retumbe el primer cañonazo de alarma, todos, todos os reuniréis en torno mío bajo nuestro libre pabellón nacional.

Aquí no encontrarán jamás los invasores, Partido, espías ni traidores. ¡Hay del nacional o extranjero que intentare seducir la inocencia, fomentar discordias o vendernos! Aquí no encontrarán más que hermanos, verdaderos hermanos resueltos irrevocablemente a defender la patria como a la santa madre de todo cuanto aman y a exterminar hasta el último de sus enemigos.

Juan Rafael Mora Porras
"San José, 20 de noviembre de 1855"

Tomado de L. Mántuza: *Walker en Centro América*, p. 132.

Documento N° 2 Segunda Proclama

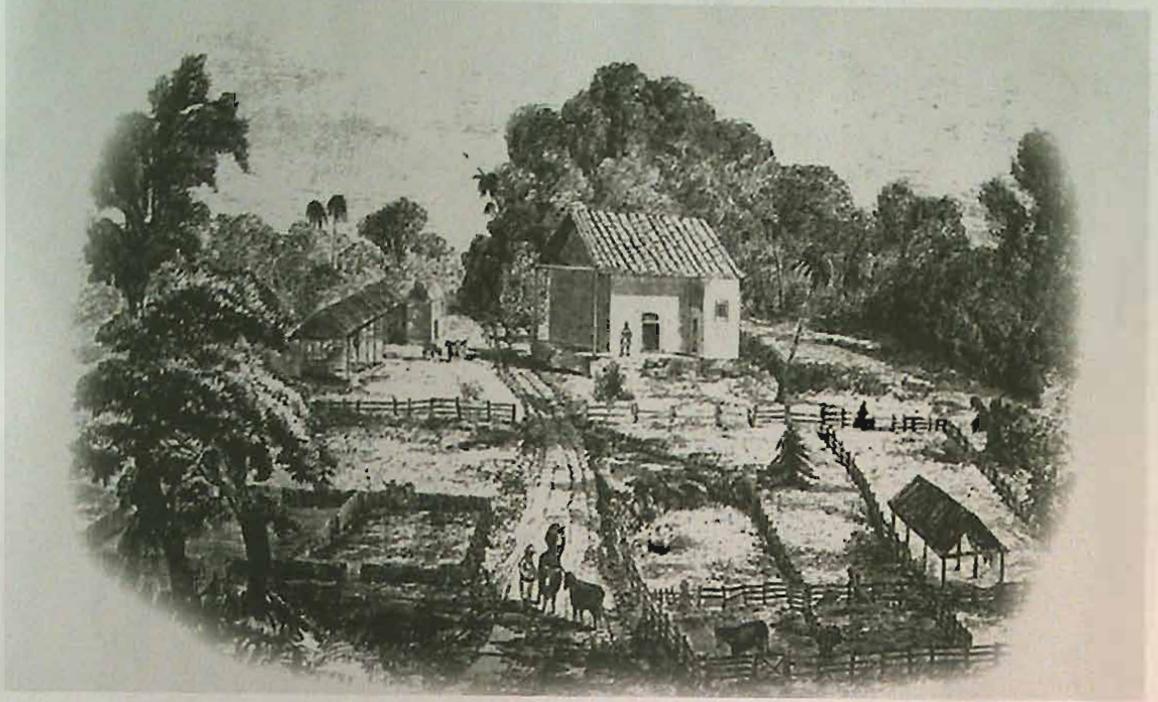
El presidente Mora convoca al pueblo a las armas y lo hace mediante su segunda proclama:

COMPATRIOTAS:

A las armas. Ha llegado el momento que os anuncié. Marchemos a Nicaragua a destruir esa falange impía que la ha reducido a la más oprobiosa esclavitud. Marchemos a combatir por la libertad de nuestros hermanos. Ellos os llaman, ellos os esperan para alzarse contra sus tiranos. Su causa es nuestra causa. Los que hoy los vilipendian, roban y asesinan, nos desafían audazmente e intentan arrojar sobre nosotros las mismas ensangrentadas cadenas. Corramos a romper las de nuestros hermanos y a exterminar hasta el último de sus verdugos. No vamos a lidiar por un pedazo de tierra; no por adquirir efímeros poderes; no por alcanzar misérrimas conquistas, ni mucho menos por sacrílegos partidos. No, vamos a luchar por redimir a nuestros hermanos de la más inicua tiranía; vamos a ayudarlos en la obra fecunda de su regeneración, vamos a decirles: hermanos de Nicaragua, levantaos: aniquilad vuestros opresores. Aquí venimos a pelear a vuestro lado por vuestra libertad, por vuestra patria. Unión nicaragüenses, unión. Inmolad para siempre vuestros enconos; no más partidos, no más discordias fratricidas. Paz, justicia y libertad para todos. Guerra solo a los filibusteros.

A la lid pues, costarricenses. Yo marché al frente del ejército nacional. Yo que me regocijo al ver hoy vuestro noble entusiasmo, que me enorgullezco al llamaros mis hijos, quiero compartir siempre con vosotros el peligro y la gloria.

Tomado de L. Mántufar, Walker en Centro América, p. 162.



Hacienda Santa Rosa

Batalla de Santa Rosa

El objetivo del presidente Mora y del ejército expedicionario es el de marchar hacia Nicaragua con el fin de expulsar a los filibusteros. Don Juanito Mora cuenta con un plan para asegurarse algunos puntos estratégicos de la Vía del Tránsito con el propósito de impedir la llegada de nuevos refuerzos para los filibusteros, pero, en su marcha, enfrenta la invasión de un grupo de soldados enemigos que se habían adentrado en el territorio costarricense al mando de Louis Schlessinger.

El enfrentamiento se da en la hacienda Santa Rosa el 20 de marzo de 1856, en horas de la tarde. (Existen diferentes versiones en relación con la fecha, la hora y el resultado de este combate).

A continuación tiene acceso a algunos documentos que permiten obtener versiones encontradas de lo sucedido en Santa Rosa.



Documento N° 3
Primer parte batalla de Santa Rosa
20 de Marzo de 1856

"Excelentísimo señor presidente de la República.

SANTA ROSA, MARZO 20 DE 1856
EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Me hago la honra de elevar al conocimiento de V.E. que a las cuatro de esta tarde he batido y derrotado completamente a cuatrocientos filibusteros que habían tomado posesión de esta hacienda y parapetándose dentro de los muchos corrales de piedra que hay en ella. Nuestro ejército peleó con tanto valor y denuedo, que el ataque que fue a la bayoneta, solamente duró catorce minutos.

Hay que sentir la pérdida de cinco o seis valientes oficiales y la de varios soldados. Tan luego como calme la primera impresión, daré a V. E. pormenores de lo ocurrido en ese glorioso día, como también informaré a V. E. de la conducta y valor de los oficiales que más se hayan distinguido.

Reitero a V. E. las protestas de aprecio y respetos, suscribiéndome de V. E. muy atento servidor.

José Joaquín Mora.

P.D. - Me ocupo al presente de perseguir a los filibusteros, pues mi intención es que no escape ninguno. Como este punto no ofrece comodidad alguna, pues aún de agua se carece, pienso regresar la fuerza al "Pelón", lo que verificaré mañana a las diez del día. -Mora.

Tomado de L. Mántufar, Walker en Centro América, p. 197.

Documento N° 4

Acción de Santa Rosa, comentada por el periódico filibustero HACIENDA

DERROTA DE SANTA ROSA
Granada, Abril 14 de 1856

El 20 de marzo de 1856, doscientos ochenta americanos u otros que han adoptado la nacionalidad de los Estados Unidos, al mando del coronel Luis Schlessinger, del ejército de Nicaragua, se encontraron en la hacienda Santa Rosa, a diez y ocho millas de Guanacaste, en esta República, con un cuerpo del ejército de Costa Rica, compuesto de 600 a 1000 hombres: y en el espacio de 15 minutos, sufrieron una terrible derrota. No se encuentra un hecho semejante en la historia de los ejércitos americanos, a no ser el saqueo de la ciudad de Washington. Todas las ventajas del tiempo y de lugar estaban a nuestro favor; el prestigio del valor americano estaba en riesgo de un golpe; todo contribuía a ganar la batalla; pero ninguna de estas ventajas ni todas ellas juntas, nos libraron de una cruel y vergonzosa derrota. Todos los soldados, así los que estuvieron en el combate como los que no estuvieron, están de acuerdo con nosotros. Por consiguiente, no podemos injuriar a los verdaderos valientes, dando razón de la batalla de Santa Rosa y comparándola con aquellas en que otra vez se han distinguido. La recompensa del soldado consiste en el aprecio de sus acciones meritorias sobre aquellos que han caído tras él y si no, ¿en qué consiste su mérito, si en el mismo párrafo se hablase también de los cobardes?

No tenemos relación alguna oficial de la batalla, pero por lo que nos han dicho algunos que se encontraron en ella, la derrota debe atribuirse únicamente al Comandante de la fuerza. Nuestras tropas se habían detenido en la hacienda Santa Rosa para comer y haciéndolo estaban cuando fueron atacadas.

No se había puesto ni tomado precaución alguna para evitar un ataque. Repentinamente, se esparció la alarma y antes que el orden se restableciera en nuestro campo, el enemigo nos acometió, haciéndonos un fuego destructor. Las tropas se acobardaron pronto y el coronel Schlessinger dio orden a las compañías alemana y francesa para que se retirasen y tomasen mejor posición.

Esta orden fue mal entendida y creyendo que se les ordenaba la retirada aquellas compañías se pusieron en precipitada fuga. El coronel según dice, corrió a reunir a los fugitivos, pero se creyó que él también huía y con esto la derrota fue general. Nuestras tropas tomaron diferentes direcciones, esparciéndose en un terreno quebrado y montañoso, enteramente desconocido de ellas. Temerosos nuestros soldados de atravesar el camino, porque podían caer en poder de las partidas que el enemigo había destacado antes para cortarlos, se dividieron en pequeñas porciones y después de una pesadísima jornada, dentro de las montañas y en un camino quebrado, sin pan y sin agua, nuestros infelices compañeros llegaron a la bahía de La Virgen en pequeños grupos, muertos de fatiga, desnudos, descalzos y casi pereciendo. La indignación del ejército por la pérdida de la batalla iguala a las simpatías por los infelices que en ella sufrieron. Todos se quejan del comandante de la expedición y particularmente de los oficiales y soldados que bajo su mando han faltado a su deber. Sujetas como están las acciones humanas a ser mal interpretadas, expuestos todos los hombres a la adversa fortuna, no haremos por nuestra parte censura alguna, antes de que el Consejo de Guerra, que conoce ya del asunto, pronuncie su sentencia.

Es casi imposible mencionar los nombres de los que merecen alabanza en las batallas y mucho menos en un combate tan poco digno de elogio como el de Santa Rosa. Pero el ejército alaba unánimemente una compañía y ciertos oficiales, que sería necesario cerrar los ojos a un hecho público para no designarlos. La antigua compañía de ligeros, mandados hoy por el capitán Rudler, fue la última en abandonar el campo y no lo hizo sino cuando la batalla estaba perdida enteramente. Las pérdidas de esa campaña fueron terribles y el enemigo se acordará por mucho tiempo de los ligeros.

El Nicaragüense, 12 de abril, 1856, p. 2.

Documento N° 5

La Batalla de SANTA ROSA

Comentada por el Frank Leslie's Illustrated

SANTA ROSA, COSTA RICA, ESCENARIO DE LA DERROTA DE SCHLESSINGER

El martes, 19 de marzo de 1856, el coronel Schlessinger, del Ejército Nicaragüense, con una fuerza de doscientos siete hombres, llegó a la Hacienda Santa Rosa, a doce millas de Guanacaste, Costa Rica, habiendo salido de bahía de la Virgen el día 13. La casa-hacienda era un espacioso, fuertemente construido, viejo edificio español, situado en una elevación de cerca de diez pies del camino, y rodeado por tres lados por una sólida pared de mampostería, de unos cuatro o cinco pies de alto, la que siendo rellena de tierra, formaba una plataforma sobre la que la casa estaba situada. Esta pared de piedra daba a todos los accesos a la mansión desde el camino del lado del Pacífico, mientras que por detrás no era necesaria pues la plataforma llegaba al lado de una enmarañada montaña que se levantaba gradualmente por unas tres o cuatrocientas yardas y luego subía a una gran altura. Por retaguardia, por lo tanto, la casa no podría ser atacada del todo. A un lado, a la derecha, había una cocina como puesto avanzado; al frente, al lado opuesto al camino, había un cobertizo abierto y detrás del cobertizo pasaba un largo corral de piedra con una pared divisoria en medio—todo construido fuertemente como para soportar por algún tiempo los ataques de la pequeña artillería del país. Tal era la admirable posición en la que el coronel Schlessinger se encontraba, y la fortuna, como para darle su coup de grace, la había llenado de maíz y una abundancia de zacate para sus animales.

Aquí los cansados invasores durmieron en paz, y se solazaron en sueños de conquista para el mañana, los que estaban destinados a convertirse en reveses fatales.

En la mañana del 20, muchos pequeños incidentes ocurrieron para demostrar el creciente disgusto que existía entre el coronel y sus hombres. A las diez de la mañana, un grupo de nativos, consistente en cinco hombres y cuatro mujeres, fue capturado.

Y cuatro horas más tarde, Schlessinger permitió a una de las mujeres que se había familiarizado perfectamente con sus fuerzas y disposición, que escapara.

Tres cuartos de hora más tarde, un retén vino corriendo y gritando: "¡ The greasers are coming! " (Vienen los grasientos) Esta alarma echó a todo el campamento en una sola confusión, y nadie parecía tan eternamente asombrado como Schlessinger mismo. Una loca y desenfrenada lucha siguió, durante la cual Schlessinger huyó del campo, y dejó a sus soldados que se salvaran como pudieran.

Mal como se hayan portado las tropas (la mayoría de los hombres eran reclutas y estaban mal armados), la falta no yace enteramente contra su constancia y hombría. No puede dudarse por un momento, que el mismo material que huyó del campo, habría, en otras circunstancias, actuado con la más perfecta fortaleza y coraje. Los Costarricenses, además de tener el doble número de hombres, eran la flor y nata del ejército, luchaban por sus hogares, y eran comandados por Bosque y Argüello, avezados generales, quienes, además de una reconocida reputación militar, tenían el prestigio de haber salido victoriosos contra los americanos en la sangrienta batalla de Rivas. Los americanos en esta batalla perdieron como la cuarta parte de todo el comando. La compañía New York, entró en acción con cuarenta y cinco hombres, y abandonó el campo con veintidós, siendo la única compañía que disparó una regular andanada en la acción, y fue la última en dejar el terreno. Tal fue la batalla de Santa Rosa, que será por siempre recordada como una de las más desastrosas que se haya sostenido bajo nombre americano en este continente.

Tomado de Frank Leslie's, Illustrated Newspaper, 21 de junio, 1856.

Documento N° 6
Juan Rafael Mora a
los Triunfadores de Santa Rosa

El General en Jefe del Ejército Costarricense, a la División de Vanguardia.

SOLDADOS:

Habéis cumplido vuestro deber siendo los primeros en derrotar a los verdugos de vuestros hermanos, a los alevosos enemigos de la independencia centroamericana, que se han atrevido a profanar el caro suelo de la Patria, robando y asesinando. -Eso esperaba de vosotros.

¡Adelante! Otro esfuerzo más: un solo tiro y a la bayoneta. Y veréis como huyen y esos son sus mejores asesinos. El triunfo es y será siempre vuestro.

Paz y gloria a los bravos que han perecido.
Salud y lauros a todos los valientes vencedores

JUAN RAFAEL MORA.

Cuartel General en marcha.-Liberia, marzo 21 de 1856.

Tomado de L. Mántufar, Walker en Centro América, p. 198.

Documento N° 7

Parte del Presidente Juan R. Mora referente a la acción de Santa Rosa

República de Costa Rica. -Cuartel General. -Liberia, marzo 21 de 1856.

Al señor Ministro de Guerra

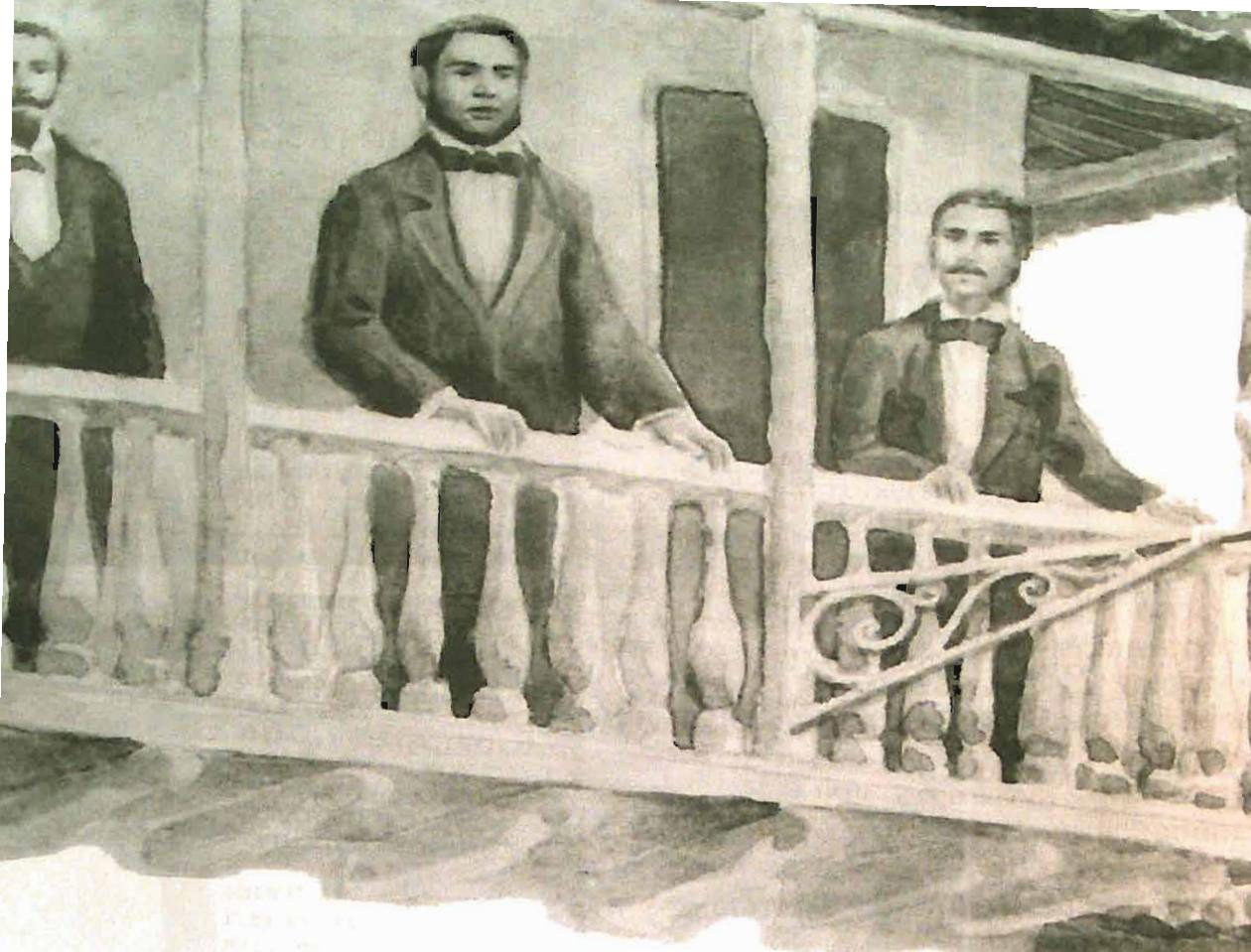
Señor:

Son las cuatro de la tarde y aún no se ha recibido parte detallado del triunfo obtenido por nuestras armas sobre los advenedizos invasores y a que se refieren las adjuntas comunicaciones. El asalto de la hacienda de Santa Rosa, punto verdaderamente militar elevado y rodeado de murallas de piedra en toda su extensión, ha sido honrosísimo para nuestro ejército. Tal conceptúo por una comunicación que, aunque no oficial, no dudo admitir como fidelísima. El ataque fue rápido, instantáneo. Los soldados lanzándose violentamente sobre los filibusteros que se encerraban en las casas y cercas de piedra, dispararon sobre ellos y sin defenserse se arrojaron al arma blanca combatiéndolos cuerpo a cuerpo. Catorce minutos no habían pasado y los enemigos en número de cuatrocientos huían por los enmarañados bosques de las inmediaciones dispersos, aterrorizados, sin municiones, muertos casi de sed en un lugar donde no se halla agua, sino a una legua hacia el lado que ocupan nuestras tropas, perdidos y perseguidos por nuestros bravos que no sacian su deseo de acabar con ellos. Muchos hay muertos en el campo, otros vagan heridos por los montes, doce han caído prisioneros y por todas partes los acosan a estas horas los quinientos costarricenses que dieron y otros muchos que se les han reunido de otras divisiones. Tal es el feliz éxito que han obtenido los valientes defensores de la independencia centroamericana.

Al comparar los grandes resultados que de esta victoria material y moral deben provenir, corta es la pérdida que hemos sufrido, pues apenas llegan a diez y seis muertos y unos veinticinco heridos, pero ¡cuán dolorosa! El honrado, valiente y leal capitán José María Gutiérrez: el de la misma clase Manuel Quirós y los tenientes Justo Castro y Manuel Rojas, perecieron gloriosamente, así como doce soldados cuyos nombres aún no se citan. Al celebrar este triunfo en que todos, jefes y soldados se han portado con honor, dando mil pruebas de valor, no puedo menos que sentir íntimamente la muerte de aquellos valientes. Dígnese U. S. hacerlo presente a sus familias, siendo consuelo a su infortunio el saber que han merecido bien de la patria, así como las lágrimas y admiración de sus dignos jefes y compañeros. Dios guarde a U. S.

Juan Rafael Mora

Tomado de L. Mántufar, Walker en Centro América, p. 206



Rumbo a Rivas

Después del triunfo incuestionable del ejército expedicionario en Santa Rosa, a los prisioneros filibusteros se les hizo un juicio sumario condenándolos a pasarlos por las armas. Esta es considerada una de las decisiones más drásticas del presidente Mora, en la cual estuvo ausente el respeto a los derechos humanos, pero en ese momento estaba en juego el destino de la soberanía nacional y le perdonaron la vida a uno de ellos quien murió posteriormente en esta guerra.

La victoria de Santa Rosa aportó una gran seguridad y fe en que la victoria estaba de nuestro lado y se continuó la marcha hacia Nicaragua. En el trayecto el presidente Mora emite una nueva proclama:



Documento N° 8

Proclama del Presidente Mora a los Pueblos de Nicaragua

Presidente de la República de Costa Rica
General en Jefe del Ejército Expedicionario
A los pueblos de Nicaragua

NICARAGÜENSES

Desde el seno de nuestras pacíficas montañas he oído vuestros congojosos lamentos. Mutuos errores y una guerra fratricida os han entregado al fiero albedrío de una horda de forajidos, que llamados incautamente como amigos auxiliares de unos se han convertido en déspotas de todos.

Hoy yacéis aún aterrorizados bajo el yugo acerado de un ejército compuesto de las heces corrompidas, que arrojan de sí todas las sociedades. ¿Qué sois vosotros en vuestro propio país? ¿Qué es el esclavizado nicaragüense que llaman por burla presidente? ¿Cuál es vuestra suerte hoy y la más fatal, que con tan cruentas amos os espera? Vosotros lo sabéis más que yo; vosotros que lo sufrís y deploráis con lágrimas de sangre! Habéis llamado a vuestros hermanos. Vuestros hermanos todos rodean vuestras fronteras y avanzan para libertaros de esa falange traidora. Combatimos por vuestra salvación. Después del triunfo, paz, unión, justicia y libertad para vosotros y para todos.

Harto conocéis a los pacíficos costarricenses. También los han conocido en Santa Rosa los cobardes filibusteros. Siempre neutrales en vuestras discordias, hemos acogido con igual hospitalidad a todos los nicaragüenses. Para vosotros no existen ni existirán jamás distinciones ni partidos. Sea lo mismo para vosotros. Que una sola bandera, una causa y un grito de concordia y progreso nos reúnan a todos como católicos, como hijos de una misma patria, como verdaderos hermanos. Cese ya tanta prostración, tanta iniquidad y servidumbre. ¿Toleraréis por un instante más tanta esclavitud, opresión y tiranía? ¿No toleraréis todos unidos, siempre unidos, por conquistar la libertad que os han robado? Si valerosos nicaragüenses. Uníos, alzaos y combatid con aquel ardiente coraje que habéis mostrado en tantas nefastas luchas. Arrojemnos unidos a esa pestifera canalía; no quede uno solo de esos asesinos sobre la tierra privilegiada que os concedió la Providencia y de entre esos montones de cadáveres y ruinas que han acumulado tantos desvaríos y maldades, levantemos juntos una patria más unida, más fuerte, más venturosa y más grande. Paz y libertad a Nicaragua y Costa Rica, independientes y unidas como hermanas. ¡Gloria a las fuerzas aliadas libertadoras de la América central!

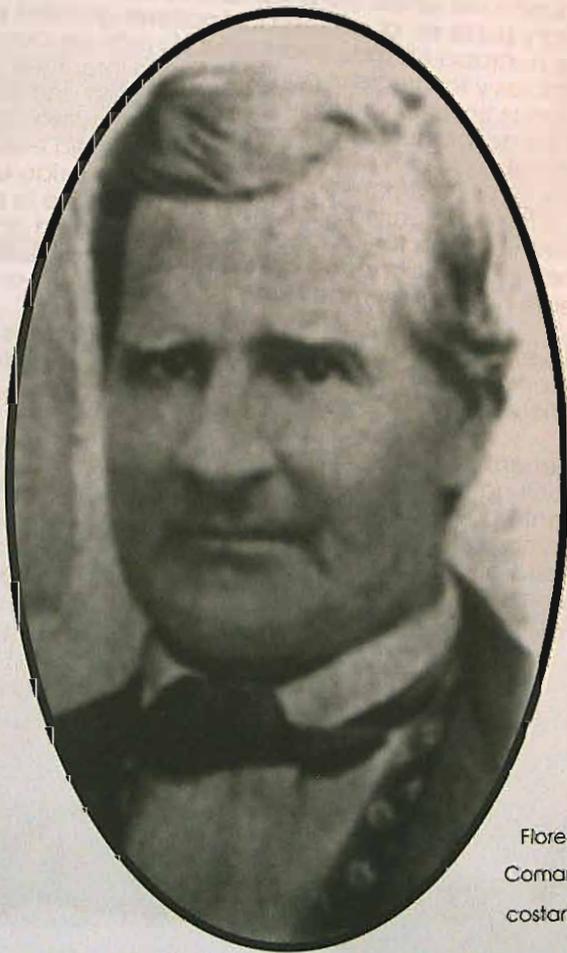
Juan Rafael Mora.
Sapoá, 29 de Marzo de 1856.

El combate de Sardinal

Mientras el grueso del ejército expedicionario se interna en el territorio nicaragüense, una columna formada por soldados en su mayoría provenientes de Alajuela, al mando del general Florentino Alfaro Zamora se dirige hacia Sarapiquí. La intención es la de impedir cualquier intento de invasión filibustera por esa zona, considerada la puerta de salida y de entrada al exterior de Costa Rica.

En la desembocadura del río Sarapiquí, hay un puesto filibustero denominado La Trinidad. Los filibusteros requisan el correo y todo tipo de información enviada a Costa Rica. Esta situación genera molestias en los responsables de la estrategia militar costarricense.

Cuando esta columna marcha hacia el norte, a la altura de la desembocadura del río Sardinal, se enfrenta, de manera sorpresiva, con los filibusteros que ya estaban a cien kilómetros de la capital. En los documentos, que a continuación se presentan, encuentra criterios encontrados en relación con el éxito o el fracaso de este enfrentamiento, pero lo que no debe olvidar es que éste es el segundo y último combate en territorio nacional, ya que las acciones bélicas posteriores se efectúan en territorio nicaragüense.



Florentino Alfaro Zamora
Comandó la vanguardia
costarricense, en Sardinal.



Documento N° 9

Parte del Teniente Coronel Rafael Orozco

Señor Comandante general del interior. -Del Teniente Coronel. -Muelle de Sarapiquí, abril 10 de 1856.

Señor:

Hoy a las ocho de la mañana cuando nuestras fuerzas trabajaban en el puerto del estero del Sardinal, se presentó el enemigo, parte por tierra y parte en cuatro embarcaciones grandes y dos pequeñas, que contaba en todo una fuerza de más de cien hombres y favorecidos por los de tierra intentaron el desembarco que nosotros tratamos de impedir, empeñando una terrible lucha al arma de fuego, porque desgraciadamente el estero de Sardinal, que nos separaba de una parte de ellos nos impedía entablar lucha con otra arma. En este momento fue gravemente herido en el brazo derecho el general Florentino Alfaro, que con parte de la poca fuerza disponible que teníamos allí, se empeñaba en acometer de cerca al enemigo, quedando yo con la poca fuerza de mi mando haciendo frente hasta el reembarque y total derrota del enemigo.

Nuestras pérdidas son pocas, pues no contamos más que un cabo muerto y como diez soldados heridos. Es de sentirse la gravedad del señor General.

El enemigo perdió en tierra cuatro hombres y muchos en el agua, con una piragua más que echamos totalmente a pique con la gente que tenía, no pudimos tomarles más que un rifle porque los demás los arrojaron al río. Yo he ingresado a este muelle, porque hasta ahora los puntos del río están muy indefensos para la poca fuerza que contamos y dispuesto a aguardar las órdenes, que el Supremo Gobierno se sirva comunicarme.

El señor general, gravemente dañado, se ha dirigido hoy mismo para el interior, acompañado por el señor cirujano y el teniente Evaristo Fernández y una escolta que ha ido a conducirlo a él y los otros heridos, con lo cual queda muy disminuida esta fuerza hasta el número sólo de ochenta hombres.

Recomiendo mucho tanto a los señores oficiales, como a los pocos soldados y capitán González, que pelearon con decisión y muy especialmente el señor general que de puro arrojado sufrió su herida, también el celo con que el señor cirujano nos ha acompañado en nuestra campaña. Lo expuesto, señor, se servirá elevarlo al alto conocimiento del Supremo Gobierno, para su superior resolución, mientras tanto yo me hago la honra de suscribirme del señor general, seguro servidor.

-Rafael Orozco-

Tomado de L. Montúfar, Walker en Centro América, p. 222

Lista de los heridos y muertos:

Muertos: solamente el cabo segundo Salvador Alvarado, de Alajuela.

Heridos:

El señor general Florentino Alfaro, de Alajuela

Sargento primero Manuel Arias, de Alajuela

Soldados:

Manuel María Rojas, de Alajuela

Manuel Morera, de Alajuela

Desiderio Quezada, de Grecia, en la provincia de Alajuela

Manuel Cabezas, de San José

Joaquín Arley, de Cartago

Dos desaparecidos que son Salvador Sibaja, de Concepción, en Alajuela y Joaquín Solís, de Alajuela.

Fuente: Lorenzo Montúfar, "Walker en Centro América" (2 edición, corregida e ilustrada). Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. 2000.

El señor general, gravemente dañado, se ha dirigido hoy mismo para el interior, acompañado por el señor cirujano y el teniente Evaristo Fernández y una escolta que ha ido a conducirlo a él y los otros heridos, con lo cual queda muy disminuida esta fuerza hasta el número sólo de ochenta hombres.

Recomiendo mucho tanto a los señores oficiales, como a los pocos soldados y capitán González, que pelearon con decisión y muy especialmente el señor general que de puro arrojado sufrió su herida, también el celo con que el señor cirujano nos ha acompañado en nuestra campaña. Lo expuesto, señor, se servirá elevarlo al alto conocimiento del Supremo Gobierno, para su superior resolución, mientras tanto yo me hago la honra de suscribirme del señor general, seguro servidor.

-Rafael Orozco.

Tomado de L. Montúfar, Walker en Centro América, p. 222

Lista de los heridos y muertos:

Muertos: solamente el cabo segundo Salvador Alvarado, de Alajuela.

Heridos:

El señor general Florentino Alfaro, de Alajuela

Sargento primero Manuel Arias, de Alajuela

Soldados:

Manuel María Rojas, de Alajuela

Manuel Morera, de Alajuela

Desiderio Quezada, de Grecia, en la provincia de Alajuela

Manuel Cabezas, de San José

Joaquín Arley, de Cartago

Dos desaparecidos que son Salvador Sibaja, de Concepción, en Alajuela y Joaquín Solís, de Alajuela.

Fuente: Lorenzo Montúfar. "Walker en Centro América" (2 edición, corregida e ilustrada). Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. 2000.



EL COMBATE DE SARDINAL
Visto por el Frank Leslie's Illustrated

Una parte del enemigo estaba abajo, abriendo con sus machetes un camino cerca de la rib.

10 de abril de 1856

El Sarapiquí es un pequeño tributario que nace en la frontera norte de Costa Rica y se vacía en el San Juan. Es navegable por pequeños botes (bongos) que ocasionalmente por este medio encuentran en el San Juan el camino a La Virgen y El Castillo. Ha sido tradicionalmente corriente describir el paisaje de Costa Rica y Nicaragua como carente de interés, y también, que el aire de la noche sobre los ríos es fatal para la salud. Nada puede ser más alejado de la verdad. Ningún lugar en el mundo presenta más preciosos paisajes que estos Ríos Centroamericanos, y en ninguna otra parte es el aire de la noche más reconfortante para la constitución humana. Después que han pasado los lánguidos calores del día, los habitantes encuentran en las tonificantes brisas nocturnas que soplan sobre la región, el verdadero bálsamo de la salud y el vigor. El cuadro que presentamos de la confluencia del Sarapiquí con el San Juan dará una clara idea del carácter del paisaje que por doquiera se encuentra; nada puede ser más agradable y delicadamente pintoresco.

Además de las bellezas naturales del paisaje, este sitio es merecidamente famoso como el lugar donde el capitán John M. Baldwin y una compañía de treinta hombres, interceptaron la correspondencia costarricense e inglesa en su tránsito a San José, vía el río Sarapiquí, que el único punto de comunicación atlántica que Costa Rica tiene. El capitán Baldwin y su fuerza estaba en Hipps Point en hora tras hora de expectación de un ataque de la División oriental del Ejército Costarricense por vía del río. El 8 de abril subió el río con un grupo voluntario de veintiún hombres acompañado por el Teniente Primero J. B. Green y el teniente Segundo Rokestraw. La falta de canoas para llevar a todo el grupo, los obligó de nuevo a dividirse—un parte siguiendo por tierra, macheteándose una trocha sobre la ribera del río.

Procedieron de esta manera por diez y seis millas río arriba el 8 y el 9, estando todavía a nueve millas del Moro, un puesto militar costarricense, a sesenta y cinco millas de San José, y al comienzo de la navegación del río.

En la mañana del 10, el capitán Baldwin resolvió llevar a todo el grupo en los botes, acarreándole o más adelante, y regresando por el resto; tomando así quince hombres en las dos canoas, y dejando a siete abajo, con atrevimiento avanzó sobre un río desconocido y rápido, en territorio enemigo, para llegar a un punto cuatro millas adelante, desde donde el humo, como de un campamento enemigo, subía en espirales a través de la tupida selva sobre la ribera derecha del río "Una hoguera el campamento enemigo!" gritaron los hombres. "Quién va allá, y abre fuego sobre ellos", gritó el capitán Baldwin, y una animada competencia a los remos comenzó entre los botes. Al acercarse al lugar, que estaba en un ángulo agudo del río, y al dar la vuelta, el enemigo apareció, unos doscientos o trescientos hombres, acampados, y apenas a veinte o treinta pasos de distancia, un angosto riachuelo separando a los americanos de los costarricenses. El enemigo se puso de pies tras una andada de doce mosquetes y una carga de los revólveres Colt.

Una segunda andanada de los mosquetes cayó entre ellos antes de que pudieran tomar sus armas y formarse sobre la ribera del riachuelo, a veinte o treinta pies de las fuerzas del capitán Baldwin, nueve de los cuales, subieron la alta y resbalosa ribera del río para ganar la planicie.



Unos doscientos mosquetes ingleses, disparando balas Minié, abrieron fuego sobre el intrépido y denodado grupo. El capitán Baldwin se mantuvo a la vista de todos sobre la ribera del río, con su uniforme llamando la atención e invitando a la muerte, sin poder persuadirse que cambiara de posición, mientras las misivas de plomo silbaban a centenares cerca de su persona, rompiendo la tierra a su alrededor; y él, indiferente a todo peligro, animaba a sus hombres, riéndose burlescamente del enemigo y furioso porque su colt se había mojado y no podía usarlo. Así comenzó la lucha, pero en unos pocos minutos, unos cincuenta o cien disparos resonaron por el chaparral a retaguardia de los americanos.

El valiente grupito dividió su atención y literalmente "luchó a derecha e izquierda." Así progresó la lucha: cargando ora sobre el camino y haciendo huir a esos en el chaparral, ora disparando hacia la izquierda, a través del riachuelo, el enemigo cayendo muerto a cada tiro de los Americanos, hasta que, después que media hora había pasado, cuando el enemigo aminoró sus fuegos y comenzó a retirarse en escuadras y disolverse en el chaparral. En una hora no se veía ni oía enemigo alguno, salvo los treinta o cuarenta muertos que no pudieron llevarse.

El riachuelo impedía la persecución y la prudencia dictaba una retirada, la que, después de demorarse un poco sobre el campo, se efectuó en buen orden, dejando al teniente segundo Rakestraw, un valiente y gallardo oficial, muerto en el terreno.

Habiendo sido enviados los botes río abajo, no estuvieron a mano ni para enterrar ni para llevar su cadáver. La bala Minié que lo mató fue disparada de una emboscada, tan cerca de él que le quemó su ropa con la pólvora, le atravesó la cadera y golpeó al teniente primero Green (un bravo e intrépido oficial) en el pecho izquierdo, que lo botó y le hizo una pequeña herida. En esto consistió las bajas del valiente, atrevido y denodado grupo del capitán Baldwin.

Esta exitosa expedición, vista en todos sus aspectos, con mil y una innumerables circunstancias para fastidiar y aminorar la eficiencia de aquellos que la conducían, tales como, la fatiga, la falta de sueño, las ropas sucias y rotas en el chaparral, las armas enlodadas y húmedas por la lluvia, vadeando o nadando en ríos y riachuelos, el escaso número, y las agobiadoras probabilidades en su contra provenientes de hombres mejor armados, debe ser considerada como sin paralelo en los anales de la guerra y debe reflejar un dorado y perdurable honor sobre el capitán John M. Baldwin, que la condujo, así como también sobre el teniente primero J. B. Green y los hombres que tuvieron la fortuna de estar empeñados en ella.

Tomado de Frank Leslie's, Illustrated Newspaper, 21 de junio, 1856.



La Batalla de Rivas

Rivas es el escenario de grandes gestas heroicas protagonizadas por soldados costarricenses, nicaragüenses y centroamericanos pero en momento y circunstancias diferentes.

- Primera Batalla de Rivas (29 de junio de 1855): En el contexto de la Guerra Civil de Nicaragua, el 29 de junio de 1855, se produce un encuentro entre el ejército conservador y el liberal apoyado por la falange filibustera.

Esta es la primera acción militar en que intervino William Walker en Nicaragua. Los mercenarios se refugian en la casa de Máximo Espinoza. El soldado del grupo conservador llamado Emanuel Mongalo prende fuego a esta casa obligándolos a abandonar la ciudad. Se aclara que en esta acción el soldado Mongalo sale ileso y las fuerzas de Walker huyen derrotadas.

- Segunda Batalla de Rivas (11 de abril de 1856): El ejército expedicionario llegó a la ciudad de Rivas el 8 de abril de 1856. Se aloja en diferentes casas para descansar y a la vez preparar los planes para los próximos enfrentamientos. Los filibusteros en ese momento no estaban en Rivas.

El 11 de abril de 1856 Rivas es nuevamente escenario de una de las batallas más sangrientas del enfrentamiento costarricense contra los filibusteros. En la mañana de ese día, Walker ataca, en forma sorpresiva, con la intención de sorprender al ejército costarricense y apresar al presidente Mora quien está al mando del ejército. Los soldados se recuperan rápidamente del ataque sorpresa y se organizan para rechazarlo.

La lucha se prolongó durante todo el día de ese 11 de abril. En un intento por obligar a los filibusteros a desalojar el mesón de Guerra, (edificio llamado así porque era propiedad de Francisco Guerra) desde donde las balas filibusteras estaban ocasionando numerosas bajas a nuestro ejército, los oficiales costarricenses dispusieron la quema de ese edificio.

Durante el día se dan varias acciones tendientes a desalojar a los filibusteros del mesón. La historia ha registrado intentos de quemar el edificio efectuados por Luis Pacheco Bertora, Joaquín Rosales y Juan Santamaría. El cartaginés Pacheco Bertora cae herido sin concretar la acción de quemar el edificio. El nicaragüense Joaquín Rosales toma la antorcha de Pacheco pero cae muerto en dicha acción. Finalmente, el soldado alajuelense Juan Santamaría es quien logra prenderle fuego parcialmente al mesón de Guerra y, aunque el fuego es controlado, convence a los filibusteros de la necesidad de abandonar el sitio. Amparados en las sombras de la noche, los filibusteros abandonan el lugar.





Ilustraciones de José Fernando Zeledón

- Tercera Batalla de Rivas (11 de abril de 1857): Un año después del acto heroico de Juan Santamaría en Rivas, el 11 de abril de 1857, Walker ocupa esta ciudad y los ejércitos centroamericanos intentan atacarlo. Cabe destacar que en esta ocasión el combate ocurre dentro del contexto de lo que suele denominarse Guerra Nacional Centroamericana y aunque los ejércitos aliados de Centroamérica fracasan en su intento, se logra sitiar a la ciudad y, días después, el 1 de mayo, los filibusteros se rinden.

La distinción de estos encuentros bélicos sucedidos en Rivas, se hace con el fin de que las educadoras y los educadores los conozcan, a fin de evitar las confusiones que, con frecuencia, se dan en torno a las luchas libradas en esta ciudad nicaragüense, durante la guerra contra los filibusteros.



La Batalla del 11 de Abril de 1856

El enfrentamiento del general Walker con el general Mora tiene lugar en Rivas de Nicaragua el viernes 11 de abril de 1856. El coronel Natzmer lleva las noticias de la batalla a Granada el domingo 13 a las 8 A.M, y en cuestión de minutos el cañón retumba en la plaza para gran satisfacción de los 200 norteamericanos que enseguida acuden a celebrar la victoria que se anuncia.

El destrozado ejército filibustero que entra en Granada esa noche contradice lo del triunfo; no obstante, el lunes engalanan con banderas a la ciudad y la diana se prolonga con triquitracas, cohetes y otras señales de júbilo en frenéticos esfuerzos por levantar los ánimos. El Nicaragüense presto encabeza la campaña propagandística, sacando el mismo lunes la versión filibustera del combate:

¡SEGUNDA BATALLA DE RIVAS!
¡SEISCIENTOS COSTARRICENSES MUERTOS!
¡TREINTA AMERICANOS!
¡TOTAL DERROTA DEL ENEMIGO!

En armonía con los titulares, la crónica registra un resonante triunfo de Walker sobre Mora. En los siguientes números salen más detalles. Junto con la crónica de Walker en La Guerra en Nicaragua, constituyen la versión filibustera de la batalla. El Boletín Oficial publicada en San José el 30 de abril de 1856 la versión tica, escrita por el teniente coronel don Pedro Barillier a petición explícita del presidente Mora, "General en Jefe de las tropas Costarricenses". Don Pedro es un militar de carrera francés cuyo cargo es simplemente instructor del ejército, pero cuyos "conocimientos y cualidades militares" son "de la mayor utilidad" para el Presidente Mora en la defensa de Rivas. El informe escrito en persona por el Presidente al Ministro de la Guerra, fechado en Rivas el 15 de abril, no aparece en el Boletín Oficial: lo publica la Revista de los Archivos Nacionales en San José en 1940.

De esos documentos emerge una visión clara aunque incompleta de la batalla.

Ni Mora ni Barillier dan el número de combatientes costarricenses, pero otras fuentes informan que de los 9.000 hombres llamados a filas, 3.500 forman el ejército expedicionario que sale de San José a principios de marzo.

Un número no especificado de milicianos guanacastecos y voluntarios nicaragüenses engrosan las filas en el trayecto. De 2.500 a 3.000 efectivos avanzan a ocupar el camino del Tránsito y Rivas a principios de abril.

El Nicaragüense calcula que 2.000 "costarricenses y chamorristas" se encuentran en la ciudad de Rivas el 11; los demás están en La Virgen y San Juan del Sur, pero ese día refuerzan a los de Rivas durante el combate. Walker tiene menos de 1.000 norteamericanos aptos para empuñar las armas en Nicaragua. Lleva unos 500 ó 600 a Rivas. El resto está en diversos puntos del país: unas cuantas docenas en León y Chinandega; alrededor de 100 en el río San Juan; 200 quedan en Granada. Contando los nicas de Machado, el ejército de Walker en Rivas el 11 de abril (entre 600 y 700 hombres) en tamaño es la cuarta parte del de Mora.



Walker formula su plan de ataque basándolo en los hechos obtenidos del espía junto al riño Gil González: un ataque de sorpresa para capturar a Mora y apoderarse del depósito de municiones frente al cuartel, ochenta metros al oeste de la plaza. Antes de acostarse esa noche les explica el plan y les asigna sus tareas a los diversos oficiales: a los coroneles Natzmer, Fry y Machado, al teniente coronel Sanders, y a los mayores Brewster y O'Neal. Tras dormir un par de horas, el 11 de abril inicia la marcha poco después de las 2 A.M., cruza por Potosí y al alborar se desvía hacia el lago para entrar por el camino de San Jorge y atacar Rivas desde la dirección opuesta a donde el enemigo lo espera. A las 7:45 A.M., al saber que Walker ha pasado por Potosí, Mora envía 400 hombres a explorar el camino a Granada, hacia el oeste de Rivas. A las 8 A.M., el ejército filibustero está en las Cuatro Esquinas, mil metros al noreste de la ciudad. Los filibusteros entran corriendo y gritando en la plaza antes de que los costarricenses, sorprendidos, comiencen a disparar. Los hombres de Machado y Sanders irrumpen por las calles al norte de La Parroquia; los de Brewster, Natzmer y O'Neal, por el flanco sur, La Infantería Ligera de Fry queda de reserva en la retaguardia. Así se inicia el choque, sangriento y feroz como todos los de la guerra a Walker quien, en pocos momentos se apodera de la plaza y las casas circundantes. Avanzando hacia el oeste, sus soldados capturan un cañón en la calle a medio camino entre la plaza y el cuartel de Mora, pero hasta ahí llegan. Los ticos los detienen con lluvias de balas desde puertas y ventanas y desde las troneras que abren en las paredes de adobes de las casas en que se parapetan. Los de Fry entran en la refriega pero tampoco logran avanzar una pulgada más.

Francotiradores de ambos bandos en techos y en campanarios -los norteamericanos en la Parroquia y los costarricenses en la iglesia de San Francisco— cobran numerosas víctimas. Para las once de la mañana, ya Walker está claro del fracaso en su intento de desalojar a Mora de Rivas. Y cuando los refuerzos costarricenses comienzan a llegar de San Juan del Sur y La Virgen, Mora pasa a la ofensiva: por la tarde los costarricenses le pegan fuego al Mesón de Guerra en el costado occidental de la plaza, sacando de ahí a los filibusteros.

La lucha cesa al caer la noche. Protegido por la oscuridad, a la 1 A.M. Walker monta en bestias al herido que puede y en sigilo se retira de Rivas, dejando al pie del altar en la parroquia a quince o veinte heridos de muerte. Cuando los costarricenses atacan al amanecer, sus bayonetas acaban con los filibusteros que encuentran. El pilón de cadáveres al pie del altar se suma a los centenares de muertos en suelo rivense durante las últimas veinticuatro horas.

Las baja costarricenses son tan elevadas, que el 13 de abril el Alto Mando en Rivas impone censura total, prohibiendo el envío de la correspondencia privada a San José "para evitar que se den noticias falsas ó contradictorias". En su informe del 15 de abril, Mora da la cifra de 110 muertos costarricenses, incluyendo los heridos mortales que aún no han fallecido, pero ni el informe de Barillier ni el Boletín Oficial dan las cifras de las bajas ticas -pareciera que nadie anota sus nombres— y la lista oficial de los héroes ticos que pierden la vida en Rivas el 11 de abril de 1856 permanece desconocida hasta hoy. La lista de los heridos (270 nombres, más veinte o treinta que no son hospitalizados) la elabora el mismo 15 de abril el Dr. Carlos Hoffman, cirujano mayor del ejército costarricense. En su libro, Walker pone las bajas ticas en 200 muertos y 400 heridos, y comenta: "Las bajas del enemigo son difíciles de determinar: porque los centroamericanos nunca reportan sus bajas correctamente, ni siquiera a sus propios jefes".

En cuanto a las pérdidas de Walker, en La Guerra en Nicaragua copia el informe del 13 de abril de su ayudante general: 58 muertos, 62 heridos y 13 desaparecidos, sumando 133 bajas. La lista oficial de las bajas filibusteras publicada por El Nicaragüense el 19 de abril enumera 123 hombres: 56 muertos, 54 heridos y 13 desaparecidos. Agregándoles los nombres de otras bajas que aparecen en las diversas crónicas del combate, el total sube a 151: 64 muertos, 68 heridos y 19 desaparecidos -3 coroneles, 2 mayores, 11 capitanes, 16 tenientes, 14 sargentos, 4 cabos, 98 rasos y 3 personas sin especificar el rango. Es digno de notarse que ninguna de esas cifras incluye una sola baja nica.





En su informe del 15, Mora pone las bajas de Walker en, por lo menos, 400 muertos y heridos (incluyendo 17 filibusteros capturados en

los alrededores y fusilados después de la batalla), y agrega:

Del enemigo se contaron tendidos en la plaza y calles 81 cadáveres, y como 150 que declaran los prisioneros que ellos sepultaron en varios pozos de los de esta ciudad, los cuales mandé reconocer, y se encontraron llenos de muertos.

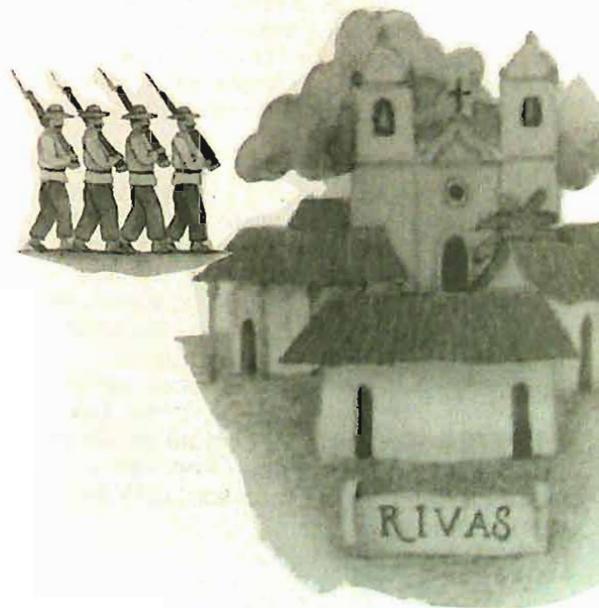
Aunque en ambos bandos luchan y mueren nicaragüenses, esta bajas se desconocen. Sólo un nombre aparece en una carta de un soldado de Walker: "Por nada se me olvida informar que el general bermudas (sic), uno de los jefes del enemigo, fue muerto en el combate". El Ministro Wheeler, dos días después del suceso asienta en su Diario los pormenores: "Domingo 13— Don Bruno vino temprano. La batalla duró 17 horas. Walker victorioso. Clinton, Houston y muchos bravos camaradas muertos -56 en total. Las pérdidas del enemigo son severas. El general Walker luchó mano a mano con Bermúdez -mató a Bermúdez". Pero nadie más menciona el incidente, y permanece oscuro. La persona que Walker mata parece ser el coronel José Bermúdez, el oficial nica al mando de las tropas en Rivas que se enrola en el ejército tico. Del comportamiento de Walker en la batalla, El Nicaragüense dice:

Durante todo el combate el general Walker se mantuvo sereno, firme y en control total de sí mismo, y durante varias horas permaneció imperturbable montado en su caballo. No manifestó excitación alguna -no dejó entrever la menor preocupación por el resultado, sino que exhibió una calma y sublime seguridad de la victoria final.

Barillier afirma en su informe: "El ímpetu con que se verificó el ataque, prueba que el mismo jefe de los filibusteros entró en la ciudad á la cabeza de éstos". Pero ya fuere que Walker mate a Bermúdez o no -o a cuántos mate con su propia mano— a causa suya centenares de seres humanos mueren atrozmente en Rivas el 11 de abril de 1856. Al volver las tropas a Granada, Wheeler asienta en su diario un nuevo resumen de la batalla: "Lunes 14— Las tropas regresaron como a la 1 A.M. -faltos de alimento y municiones.

El coronel Fry me informa que más que una lucha de soldados fue la contienda de una desordenada turbamulta. Ambos bandos abandonaron el lugar -una batalla entablada. ...Pasé la velada con el coronel Fry, quien este día fue promovido a General, y con el general Walker". Ese resumen de Wheeler es incorrecto, pues los costarricenses quedan dueños del campo de batalla. No obstante, lo duro del combate les impide perseguir a Walker, quien regresa a Granada sin problemas, y, al final de cuentas, como se verá adelante, gana la batalla con los cadáveres que echa en los pozos.

Tomado de A. Bolaños G. William Walker el Predestinado de los Ojos Grises, T. II, p. 276-281



Documento N° 12

Proclama de Juan Rafael Mora a los jefes y oficiales del ejército y compañeros de armas

Jefes y oficiales del ejército de armas.

Vuestro presidente, vuestro general en jefe, ha querido reuniros en derredor suyo para manifestaros su satisfacción por la noble conducta que habéis observado desde el principio de la campaña hasta este día.

Antes de lanzarme en la empresa que he acometido en obsequio de la independencia centroamericana, tenía fe en vuestro valor, en vuestra abnegación, en vuestro sufrimiento, en vuestra disciplina, pero vuestro comportamiento ha excedido a mis esperanzas. Habéis llevado estas cualidades hasta el heroísmo. No solo admiración el sentimiento que me inspiráis, es también afecto y ternura. Habéis hecho más que vuestro deber. Sólo por exceso de bravura que Costa Rica ha perdido en los campos de batalla de Santa Rosa y Rivas tan distinguidos defensores de su libertad, flor y esperanza de la patria. Puedo dar testimonio, porque en la gloriosa jornada del 11, he visto morir algunos de vuestros hermanos y el dolor que sentí sólo pudo ser compensado por el orgullo de tener a mi lado a los únicos campeones armados en defensa de Centroamérica. He derramado lágrimas de pesar y entusiasmo. Si antes amaba a mi país como hijo, hoy merced a vuestras hazañas, me enorgullezco de ser su jefe.

Gracias, jefes y oficiales del ejército, porque con los triunfos de Santa Rosa, de Rivas y de Sarapiquí, habéis dotado a Costa Rica con la página más brillante de sus anales. Gracias, porque la gloria con la que habéis cubierto vuestro nombre no la habéis adquirido en una lucha fratricida, sino que la habéis conquistado solos en una guerra santa contra los invasores de la América Central. Gracias, porque habéis dado un ejemplo y una lección a nuestros enemigos y a nuestros adversarios; un ejemplo lanzándolos, sin esperar auxilio, a la defensa de los derechos centroamericanos, una lección probada a los filibusteros de Walker, que en los combates de catorce minutos como en Santa Rosa, lo mismo que en los de veinte horas como en Rivas, las emboscadas del revólver y del rifle no resisten al empuje de las bayonetas costarricenses.

Jefes y oficiales: derrota de los filibusteros en cuantos encuentros hemos tenido, ocupación de San Juan y de Rivas, posesión de la línea de Tránsito, tales son los resultados de nuestra corta campaña. A pesar de mil obstáculos y de peligros independientes del cálculo humano, hemos hecho por ahora lo bastante para el honor de nuestro nombre, para la gloria del ejército, para el interés de la República. No hay deshonor en cejar ante la influencia de un clima insalubre. Podemos retirarnos hacia nuestro territorio con serenidad y erguida la cabeza dejando escarmentado y a distancia a un enemigo exhausto, sin prestigio, sin recursos, mejor preparado para la fuga que para la resistencia. Si continúan siendo formales los pactos ajustados con Guatemala, El Salvador y Honduras, bien pueden nuestros aliados acometer la fácil tarea de acabar con los bandidos que profanan todavía una parte del territorio nicaragüense.

Compañeros de armas: os reitero la expresión de mi gratitud y de mi afecto. Habéis sufrido con igual valor la inacción del campamento y los peligros del campo de batalla. Tan intrépidos bajo el fuego enemigo, como sufridos ante las privaciones de las campañas en un país extraño y asolado por la guerra, regresad a vuestras fronteras, seguros de que la patria y yo reconoceremos vuestros servicios.

Juan Rafael Mora Porras
Cuartel General. Rivas, abril 25 de 1856.

Tomado de L. Mántufar, Walker en Centro América, p. 249

Juan Santamaría

Documentos y Testimonios de su acto heroico

Se ha dudado acerca del lugar exacto en el cual ocurrió la muerte del soldado Juan Santamaría. Como héroe nacional, Juan Santamaría simboliza la participación valiente, llena de coraje e hidalguía, de los soldados costarricenses; muchos de ellos olvidados por la historia.

Son los héroes invisibles de 1856 y 1857 que se logran visualizar en la figura del llamado "Erizo". La figura del héroe nacional Juan Santamaría tiene detractores y defensores.

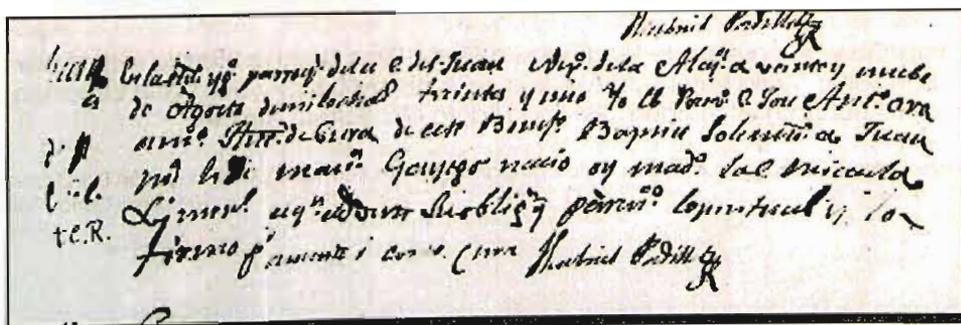
Es importante la lectura de los siguientes documentos los cuales muestran diferentes puntos de vista en relación con la existencia de este héroe. Todos los pueblos tienen sus héroes y sus heroínas La nebulosa en torno a su acción heroica en la quema del mesón de Guerra, en la ciudad de Rivas, el 11 de abril de 1856, promueve la discusión acerca de la veracidad de su participación en esta sangrienta batalla.

Juan Santamaría encarna los ideales patrióticos y el coraje de la nación costarricense. Lo sublime del llamado "Tamborcillo alajuelense" son los valores cívicos que representa. Su figura simboliza los más caros ideales de una nación por lo cual, su existencia es fundamental para recordar a quienes murieron entre 1856 y 1857, en defensa de la libertad, el honor y la patria. A continuación se presentan documentos y opiniones que ayudan a formar criterio al respecto.

Documento N° 13. Fe de bautismo de Juan Santamaría

Trascripción

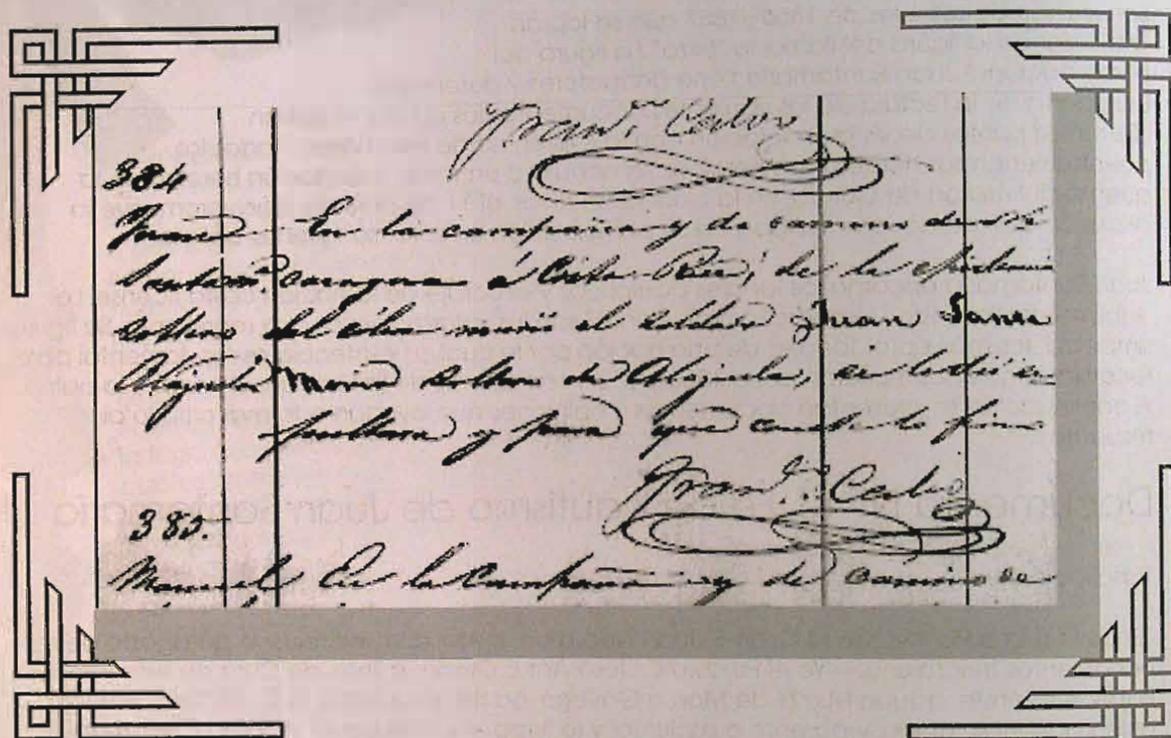
"En la St.a Ig.a Parroq. de la C. de S. Juan Nep.o de la Alaj.a, a veintinueve de agosto de mil ochocientos treintauno. —Yo el Presb.o C. José Ant.o Oream.o The. de Cura de este Benef.o Bapticé solemte. a Juan M.a h. de Man.a Gayego, nació hoy, mad.a la C. Micaela Jiménez, a quien advertí su obln. y parentc.o espiritual y lo firmo — por ausente y como Cura, Gabriel Padilla.— Al margen: Juan M.a de p.n.c



Handwritten baptismal record in Spanish, dated August 29, 1831. The text is written in cursive and includes the following information: the church (St. Juan Nepomuceno in Alajuela), the priest (José Antonio Oreamonte), the child (Juan María Gayego), the mother (Micaela Jiménez), and the witness (Gabriel Padilla). The record is signed by Gabriel Padilla.



Libro de defunciones del Padre Calvo



Trascripción

"En la Campaña y de camino de Nicaragua a Costa Rica, de la epidemia del cólera murió el soldado Juan Santa María soltero de Alajuela, se le dio sepultura y para que conste lo firmo. (f) Franco. Calvo." (rúbrica). Al margen: 384 Juan Santa Ma. Soltero Alajuela"

Fuente: Libro 1o de los que murieron en la campaña de 1856. Formado por el capellán Don Francisco Calvo (Archivo Curia Metropolitana)

Documento N° 15

Solicitud de Pensión de la madre de Juan Santamaría Presentada ante el Presidente Juan Rafael Mora Porras

EXMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Manuela Carbajal, (a. Santamaría) mayor de sesenta años, de oficio mugeril y vecina de la Ciudad de Alajuela, con el respeto debido, y en forma legal ante U.É. expongo: que habiendo marchado mi hijo Juan Santamaría, llamado vulgarmente Herizo, en la primera expedición, que fué a Nicaragua el año popo. á combatir al Filibusterismo, y en clase de Cabo, ó Tambor, y como Soldado del Ejército vencedor de Costa-rica, militó como uno de los más valientes, y por ultimo no habiendo havido en todas las filas otro que tuviese valor de incendiar el mesón, en donde se hallaba refugiado y parapetado el enemigo, causando gravisimas perdidas en nuestras fuerzas, él fué el unico, que despreciando el evidente peligro de su existencia, se decidió á perderla, por desalojar al enemigo, y economizar la perdida de tanta gente: y en efecto habiendolo puesto en ejecucion, sin que se arredrase, ni le pudiese intimidar el torrente espantoso de las balas que le lanzaron los rifles filibusteros en defensa de su guarida, consumo felizmente la obra, junto con el sacrificio de su vida, quedando sepultado bajo las ruinas del indicado meson como es publico y notorio. Esta acción heroica de mi susodicho hijo es tanto mas recomendable, y meritoria, si se atiende á que ella fué un efecto de su valor y patriotismo unicamente, puesto que el no era mas que un simple jornalero, que no tenia un puesto elevado, ni ningunos bienes que defender.

Yo, Exmo. Señor, siento como es natural la perdida de un buen hijo, que como pobre trabajaba y se esforzaba por mi mantención, considerándome sin recursos de que subsistir en una edad abanzada y achacosa; sin embargo, cuando considero que mi referido hijo terminó su carrera en el campo del honor, y fué sacrificado de su espontánea voluntad en las aras de la patria para contribuir como el que mas á su libertad y defensa, me resigno con la voluntad de Dios mayormente cuando observo que el Supremo Gobierno encargado de sostener el orden y la defensa de la Nación que se le ha encomendado, sabe distinguir y premiar el merito de los que sirven, y enjugar lagrimas del desvalido. Por tanto, Exmo. Señor, obligada de la necesidad imperiosa, en que me hallo constituida, en una edad tan abanzada y achacosa, sin poder trabajar, y sin recursos de que subsistir, por haver perdido el unico, que era mi mencionado hijo, que cuidaba de mi, llamo la atención del Supremo Gobierno, implorando una mirada compasiva sobre una infelís, suplicando: que os sirvais concederme un monte pío, si lo consideraseis justo, á mas de la gracia que me convenga en conformidad del artículo 60 del Decreto del Exmo. Congreso No. 18 de 26 de Octubre po. po.

EXMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

No sé firmar y lo hace por mí el que suscribe.

Por la Sra. Manuela Santamaría

RAFAEL RAMOS (R)

Al margen: Nota.

Constando al Sobo, la realidad de los echos que se refieren en este memorial, ordena, qe. á Manuela Carbajal, se le de la pension de 3 ps. mensuales, mientras viva, en remuneracion del balor é importantes servicios prestads. por su finado hijo Juan Santamaria.

Sala de Despacho de Hda. y Srra. En el Palacio Nacional. San Jose Nove. veinte y cuatro de mil ochocientos Cincuenta y siete.

Constando al Sno. la realidad de los hechos de que, hace referencia este memorial y los servicios y denuedo con que en Campaña del año, ppdo. demostró el tambor Juan Sta. Maria vecino de la Ciudad de Alajuela que murió en el combate del 11 de Abril; y siendo el expresado Sta. Maria hijo único de la Sra. Manuela Carbajal (a) Sta. Maria, el Sno. le concede á esta la pencion vitalicia de tres pesos mensuales que empezará á tener efecto desde el 10 del mes de Diciembre pmo. en adelante. Comuniquese -entre lins. -mensuales. -ve.

(Hay una rúbrica del Presidente Mora)

Rubricado de mano de S.E.

Jq. BERXDO. CABUO

Documento N° 16
Pensión a la Señora Manuel Carbajal
Madre de Juan Santamaría

NO 145

Palacio Nacional San José, Nove. 25 de 1857.

SR. HABILITADO GRAL.

El Excmo. Gobno. por resolucion del dia de ayer, ha tenido á bien, conceder a la Sra. Manuela Carbajal (a) Santa María, vecina de la Ciudad de Alajuela la pensión vitalicia de tres pesos mensuales, en consideracion al denuedo con que en la campaña del ppdo. se mostro el tambor Juan Santa María, hijo de la agraciada que murió el 11 de Abril en Nicaragua, debiendo empezar á tener su efecto la indicada pensión desde el 1o del mes de Diciembre proximo en, adelante.

Digolo a V. para los efectos que son consiguientes.
Dios ruegue, a U.
Calvo (R)

Tomado de ARCHIVOS NACIONALES, Guerra NO 8424 folio, 5.-
Nota: se transcribe con la ortografía y estilo de los originales.

Documento N° 17

Opinión del historiador Ricardo Fernández Guardia referente a la muerte de Juan Santamaría

Juan Santamaría No Murió En La Batalla de Rivas ni del Cólera en Liberia (a fines De 1856 vivía en Alajuela)

El documento N° 3723, de la serie I Sección Administrativa del Archivo Nacional se presta para que cualquiera de los demolidores de la gloria de Juan Santamaría escriba un artículo o un reportaje con los títulos sensacionales que preceden u otros semejantes.

El caso es que por orden del 24 de noviembre de 1856 el presidente Mora dispuso que se formasen listas de todos los individuos de quince a cincuenta y cinco años, con motivo de la guerra contra Walker y así se hizo sin demora. Ahora bien, en la lista de la ciudad de Alajuela, en el folio 113 del legado que contiene las de toda la República, figura Juan Santamaría. Es más, en la del barrio de la Concepción, suburbio de dicha ciudad, aparece en el folio 124 un segundo Juan Santamaría y en el folio 125 un tercer Juan Santamaría, pero esto no es todo, en la lista del distrito de La Legua, perteneciente a Sarchí de Grecia, figura un cuarto Juan Santamaría, en el folio 131 vuelto.

Resulta pues, que al expirar el año de 1856 había en Alajuela cuatro individuos que llevaban el nombre de Juan Santamaría, amén de un Juan Santamaría Peñaranda que aparece en la lista de la ciudad, en el folio 112.

Hay por consiguiente donde escoger para otra revolución del cotaro, si alguien desea atenerse únicamente a lo que dice el documento que cito y convertirlo en Evangelio, como se ha querido hacer con el libro de defunciones del padre Francisco Calvo, a fin de sostener que Juan Santamaría no murió de bala ni del cólera, puesto que estaba vivo y coleando seis meses después en su querida Alajuela en el barrio de La Concepción o en La Legua.

Pero todo el que tenga costumbre de estudiar asuntos históricos sabe cuán aventurado es construir sobre un documento aislado, sobre todo si no se quiere tomar en cuenta nada que lo contradiga, como parece ser ahora el caso.

Tomado del Periódico La Tribuna, 24 de Junio de 1932, p. 4.



Documento N° 18

Una aclaración del director del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

¿Existió o no Juan Santamaría?

En La República del 9 de mayo del presente año, el estudiante Wilberth López solicita una aclaración de lo dicho por mi persona en un canal de televisión, referente a Juan Santamaría. Con gusto respondo esa inquietud.

1. Ante la pregunta hecha por la entrevistadora de "si es cierto que Juan Santamaría no existió", mi respuesta se dirigió en el sentido de que si del nombre se tratara, el problema estaría en que para esa época —al igual que en nuestros días— varias personas llevan ese nombre. Esto es lógico porque es un nombre como muchos otros en nuestro medio; carece de exclusividad.

2. Para afirmar que en aquella época existieron varias personas con ese nombre, me fundamenté en un artículo escrito por el eminente historiador don Ricardo Fernández Guardia y que fue publicado en el periódico La Tribuna del 24 de junio de 1932, p.4. El señor Fernández Guardia, al igual que su padre, don León Fernández Bonilla, fue un distinguido alajuelense, que sobresalió como acucioso investigador de nuestra historia patria, cuyas publicaciones son de sobra conocidas en el medio cultural costarricense.

3. No obstante que existieron varias personas con el nombre Juan Santamaría, está claro que el héroe de Rivas es el hijo de Manuela Carvajal. Esto se puede constatar fácilmente leyendo la solicitud de pensión presentada por la señora Carvajal al presidente Juan Rafael Mora Porras. Si se quiere corroborar la existencia de ambos —madre e hijo—, esto es posible con solo consultar los libros parroquiales de Alajuela.

4. En mi opinión personal la grandeza de Juan Santamaría no se debe a su gentilicio alajuelense, aunque los alajuelenses tienen razón de sobra de sentirse orgullosos de que el héroe nacional sea uno de ellos. El enaltecimiento de este humilde soldado, radica en la acción heroica que llevó a cabo en la batalla de Rivas (Nicaragua) el 11 de abril de 1856 y en el simbolismo que ese gesto encierra, como arquetipo del heroísmo del pueblo costarricense en su lucha contra el invasor filibustero en 1856-1857.

5. Para quienes estén interesados en el tema, el museo que dirijo ofrece para su consulta, material variado, incluyendo una copia de los libros de la Parroquia de Alajuela.

Tomado del Periódico La República, 4 de junio, 1989, p. 2B



Opinión del Dr. Alejandro Bolaños Geyer El héroe Juan Santamaría

Mi pregunta es sobre la batalla del 11 de abril. Dentro de las investigaciones que usted ha hecho ¿Se ha cuestionado que Juan Santamaría haya muerto en la quema del mesón?

(...) La muerte de Juan Santamaría está en duda. Es un tema en que hay evidencias encontradas. Diferentes historiadores le van a dar más peso a una u otra prueba.

Básicamente, lo que yo he logrado encontrar y, hasta cierto punto incompleto porque no ha sido ese el tema de mi investigación, lo que he logrado encontrar es que, en la batalla de Rivas, la acción de la quema del mesón fue uno de tantos incidentes. No fue el incidente crucial para ganar o perder la batalla. Fue un incidente importante pero fue uno de tantos incidentes que hubo. O sea que la acción de la quema del mesón, no es lo que ganó la batalla, que si no se hubiera quemado se hubiera perdido la batalla. La batalla ya Walker la había perdido antes y la batalla la ganó después con los cadáveres. Así es que la quema del mesón fue un incidente importante, pero no crucial.

La figura de Juan Santamaría en la quema del mesón, es una figura que ya, históricamente, ha simbolizado el heroísmo costarricense que hubo en esa guerra. Así es que como símbolo del heroísmo costarricense no lo discuto ni lo niego en lo mínimo. En cuanto a si él murió en la quema del mesón, desgraciadamente, el único documento que para mí es fehaciente, es el de las defunciones, escrito por el Padre Calvo, en el que pone que Juan Santamaría murió del cólera al regresar a Costa Rica, o sea, no murió en Rivas.

En el mismo libro del padre Calvo, de defunciones, hay otro asiento en que dice que se cotejó lo que dice el padre Calvo ahí, con lo que dicen los libros de la Comandancia General del Ejército Costarricense y que están de acuerdo. Que lo que dice el padre Calvo es lo mismo que dicen los libros de la Comandancia General

del Ejército, desaparecieron. No están ¿Quién los tiene? ¿Cuándo se perdieron? ¿Dónde? ¿Cómo? No he logrado encontrar ese dato. Solo se que no están, que es lo que se dice, que no están.

En vista de eso, me parece, la presunción es que Juan Santamaría murió del cólera de regreso a Costa Rica. Esto fue en 1856, en 1900, o sea 44 años después apareció o se encontró una petición de pensión de la mamá de Juan Santamaría, en la que ella dice que Juan Santamaría murió al darle fuego al mesón. En 1891, o sea treinta y pico de años después de los hechos, aquí en Alajuela se hizo una información ad-perpetuum, en el que diferentes testigos, declaran que ellos vieron a Juan Santamaría prenderle fuego al mesón. Yo, como historiador, le doy más peso a la partida de defunción del padre Calvo, que a los otros testimonios, que son contrarios. Otros historiadores le dan más peso a los otros testimonios que a la partida de defunción del padre Calvo. Lo único que puedo decir es que está en duda, que hay testimonios que indican una cosa, otros que indican otra cosa, y cada uno conforme su criterio de lo que vale las pruebas documentales en la historia, llegue a sus propias conclusiones y cualquiera de ellas yo las respeto. Para mí no es importante el que Juan Santamaría haya muerto o no en el mesón.

Juan Santamaría es un símbolo del heroísmo costarricense en la guerra contra los filibusteros y ese símbolo, es auténtico. O sea, el heroísmo costarricense en la guerra contra los filibusteros es verdadero. Ya sea Juan Santamaría u otro el símbolo, para mí es secundario. Costa Rica ganó la guerra.(...)

(La Guerra Nacional Centroamericana contra los Filibusteros. Conversaciones con el Dr. A. Bolaños G.).

Conclusiones

El balance final de esta primera etapa de la campaña militar es favorable a las fuerzas costarricenses. Destacan, principalmente, las acciones de Santa Rosa y Rivas. Sin embargo, si el éxito de una operación militar se determinara por las bajas causadas y las derrotas infringidas al enemigo, bien puede afirmarse que el verdadero triunfador no es ni el ejército costarricense ni el filibustero, sino el cólera morbus.

Esta epidemia no solo causa estragos, en ambos ejércitos, sino que obliga a los costarricenses a suspender sus acciones militares, regresar al país y, con ello, propagar el virus entre la población civil. El diez por ciento de la población costarricense cae abatido por esta mortal enfermedad, incluyendo el vicepresidente de la República, don Francisco María Oreamuno.

Puede afirmarse que el resultado de la acción militar propiamente dicha, repercute en forma notable, en el desenvolvimiento de los acontecimientos posteriores, pues tiene los efectos siguientes:

- Queda demostrado que las huestes filibusteras no eran invencibles.
- Permite a los centroamericanos convencerse de que están en capacidad de luchar por la conservación de la independencia y soberanía de los países del istmo.
- En cualquier acción contra los filibusteros es indispensable asegurarse la toma de la Vía del Tránsito.
- Determina la decisión final de los demás países centroamericanos para enfrentarse contra los filibusteros en forma conjunta..



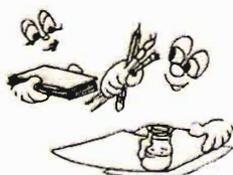
Actividades de Autoevaluación

Consulte las unidades didácticas denominadas Aniversario del inicio de la Campaña Nacional de 1856 a 1857. La guerra contra los filibusteros y Ruta de los Héroes 1856-1857. Toma de la Vía del Tránsito, reproducidas en el 2001 por el Ministerio de Educación, en colaboración con la Dirección del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. En estos materiales educativos encontrará más detalles relacionados con esta gesta, como también una serie de actividades didácticas para desarrollar con el alumnado.



I. Teniendo presente las cuatro experiencias de autoevaluación que siguen; ofrezca a sus estudiantes documentales, charlas, mesas redondas, clases magistrales, etc, de modo que tanto para usted como profesor o profesora como para sus estudiantes queden claros los lugares, los tiempos, los protagonistas y los principales acontecimientos históricos relacionados con el tema.

1. En un mapa de Centroamérica localice los siguientes lugares: Santa Rosa, Alajuela, Puntarenas, Sardinal, río San Juan, Castillo Viejo, Rivas, Granada, istmo de Rivas, lago de Nicaragua y San José. Proceda a confeccionar un croquis de Costa Rica y Nicaragua, en el cual aparezca, únicamente, los sitios mencionados.
2. Elabore una línea de tiempo que permita visualizar las fechas y los acontecimientos más sobresalientes ocurridos en 1855 y 1856 en Nicaragua y en Costa Rica.
3. Elabore un esquema-resumen con las gestiones diplomáticas realizadas por el gobierno de Costa Rica antes de la guerra e incorpore los nombres de los diplomáticos responsables de estas.
4. Con la asesoría de su profesor o profesora reúnanse en grupos para reflexionar, clarificar y conocer los principales acontecimientos históricos relacionados con la Campaña Nacional de 1856 - 1857.



II. Prepare una o varias clases para que a sus estudiantes les queden claras las respuestas a las preguntas que se escriben a continuación como un "análisis del proceso histórico".

a-Después de leer las proclamas de Juan Rafael Mora, ¿se puede afirmar, con toda certeza que son los intereses expansionistas que tiene Mora de apoderarse del río San Juan, los que justifican su participación en esta guerra?

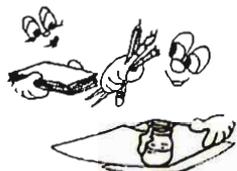
b-¿Qué opinión le merece la actuación del gobierno de los Estados Unidos en esta Guerra? ¿Es neutral?, ¿Juega un papel ambiguo?, ¿Da todo su apoyo a la intervención filibustera en la región?

c-¿Por qué hay líderes de diferentes países en las batallas de Rivas?

d-Elabore un esquema que permita visualizar las contradicciones que presentan las diferentes versiones que ha leído en relación con la quema del mesón.

e- ¿Quedan secuelas de la Doctrina del Destino Manifiesto norteamericana en Centroamérica?

e- ¿La lectura de este módulo le permite aseverar que esta guerra constituye una verdadera lucha por mantener la libertad y la soberanía nacional?



II. Pida a sus estudiantes que escriban un pequeño ensayo sobre alguno de los temas que se señalan a continuación.

1. La Batalla de Santa Rosa

2. La Doctrina del Destino Manifiesto le daba a Estados Unidos todos los poderes sobre Costa Rica y Nicaragua.

3. Los relatos escritos en relación con lo que aconteció en Santa Rosa, Sardinal y Rivas permiten confirmar que Costa Rica salió victoriosa de estas batallas.

4. Juan Santamaría histórico y leyenda.

III. Sopa de Letras

A continuación se le presenta una sopa de letras con el nombre de algunos lugares donde se desarrolló la Campaña Nacional. Estos nombres pueden aparecer en forma horizontal, vertical y diagonal. El profesor o profesora puede acompañar esta actividad de los estudiantes para reflexionar sobre algunos aspectos que consideren de interés sobre el tema.

J	F	O	I	I	A	V	I	R	G	F	N
J	M	B	J	F	T	E	S	R	R	F	Q
K	K	V	F	K	E	R	R	Ñ	K	T	X
L	H	G	U	M	G	T	C	K	X	Ñ	T
S	E	R	W	O	R	E	V	N	S	F	K
F	F	A	L	S	A	P	B	U	D	O	P
R	I	N	Ñ	A	N	O	S	O	R	I	W
T	S	A	N	T	A	R	O	S	A	Q	A
W	M	D	F	P	D	I	O	Q	Q	W	N
K	N	A	C	N	W	V	F	J	P	O	T
Ñ	Q	D	P	K	P	A	G	Ñ	E	M	W
O	P	T	Y	L	F	S	P	L	T	F	Q
Y	R	Q	R	C	B	T	V	R	P	R	V
Y	S	A	T	H	I	N	P	D	U	S	W
U	L	A	T	R	I	N	I	D	A	D	F



IV. Sopa de letras



A continuación se le presenta una sopa de letras, que contiene apellidos de personas que participaron en la Campaña Nacional, así como nombres de lugares. Estos pueden aparecer en forma, horizontal, vertical y diagonal. ¡Encuéntrelos!

Primer apellido del presidente de Costa Rica en 1856-1857.

Nombre del Capellán del ejército costarricense.

Puerto Nicaragüense por donde ingresan los filibusteros en junio de 1855.

Nombre de la madre del héroe nacional.

Epidemia que diezmó la población costarricense en esta guerra.

Provincia donde se llevó a cabo la batalla de Santa Rosa.

Lugar donde nació el héroe nacional.

Apellido del jefe filibustero.

Lugares nicaragüenses que mantenían disputas políticas.

Nombre del río que sirve de límite entre Costa Rica y Nicaragua.

Lugar donde es fusilado William Walker.

Apellido del héroe nacional surgido en esta guerra.

Cada estudiante seleccionará de la sopa de letras uno de los apellidos y escribirá lo que pasa acerca de dicha persona.

S	A	N	T	A	M	A	R	I	A
S	A	N	J	U	A	N	G	S	M
G	M	T	P	C	O	L	E	R	A
U	E	R	A	M	M	R	G	R	N
A	S	U	D	E	O	N	R	E	U
N	O	J	R	E	R	W	A	A	E
A	N	I	E	E	A	A	N	L	L
C	W	L	C	W	E	L	A	E	A
A	A	L	A	E	S	K	D	J	R
S	C	O	L	F	R	E	A	O	N
T	S	A	V	A	P	R	Q	U	O
E	E	R	O	J	A	L	L	O	E
W	A	L	A	J	U	E	L	A	L

V. Evaluación de contenido

Trabajo extra clase para los estudiantes.

Organicen tres grupos y designen a cada grupo uno de los tres temas siguientes:

- A- Antecedentes y contexto geopolítico a mediados del siglo XIX
- B- Campaña Nacional (1ª etapa)
- C- Juan Santamaría

VI. Evaluación del módulo

Elabore un ensayo con las impresiones que le ha causado la lectura de este módulo. Se le agradecerá que entregue su opinión y sus sugerencias para mejorarlo a las Asesorías Regionales de Estudios Sociales o a los autores de este, en el Museo Histórico Juan Santamaría en Alajuela y en la oficina de la Asesoría Nacional de Estudios Sociales, ubicada en el tercer piso del Edificio Raventós, sede del Ministerio de Educación, en San José. Teléfono: 258-2201 y Fax : 258-1737.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Piedra, Raúl. "La Campaña Nacional 1856-1857". En: Euclides Chacón Méndez, Índice Cronológico de la Campaña Nacional 1856-1857., Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002, pp. XI-XXIV.
- _____. La responsabilidad del Estado Costarricense en la defensa del Patrimonio. Un caso de estudio: el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Tesis para optar el grado de Licenciado en Historia, Universidad de Costa Rica, 1984.
- _____. "¿Existió o no Juan Santamaría?". En: La República, 4 de Junio 1989, p.2B.
- Bolaños Geyer, Alejandro. La Guerra en Nicaragua./The Ward in Nicaragua según/As Reported by Frank Leslie's Illustrated Newspaper 1855-1857. Managua: Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1976.
- _____. La Guerra Nacional centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857. Conversaciones con el Doctor Alejandro Bolaños Geyer.. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 2000. (Colección Ruta de los Héroes, 4).
- _____. El Nicaraguense. Edición facsimilar bilingüe en inglés y español, con su guía. Vol. I. Saint Charles, Missouri: Impresión Privada, 1998.
- _____. William Walker: El Predestinado de los Ojos Grises. T.III. St. Charles, Missouri: Impresión Privada, 1993
- Comisión de Investigación Histórica de la Campaña de 1856-57, Documentos relativos a la Guerra contra los Filibusteros. San José: Comisión de Investigación Histórica de la Campaña de 1856-1857, 1956.
- Chacón Méndez, Euclides. Índice Cronológico de la Campaña Nacional, 1856-1857. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002.
- Fernández Guardia, Ricardo. Juan Santamaría no murió en la batalla de Rivas ni del cólera en Liberia (a fines de 1856 vivía en Alajuela). En: La Tribuna, 24 de junio de 1932.
- Kohn, Hans. El pensamiento nacionalista en los Estados Unidos. Buenos Aires: Editorial Troquel, 1966.
- Molina Jiménez, Iván. La Campaña Nacional (1856-1857). Una visión desde el Siglo XXI. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000.
- Montúfar, Lorenzo. Walker en Centroamérica. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000.
- Obregón Loría, Rafael. Costa Rica y la Guerra contra los Filibusteros. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991.
- Obregón Quesada, Clotilde. El Río San Juan en la Lucha de Potencias 1821-1860. San José: EUNED, 1993.
- Ortega y Medina, Juan. Destino Manifesto: sus razones históricas y su raíz teológica. México: Secretaría de Educación Pública, 1972. (Colección SepSetentas, 49).
- Quesada Camacho, Juan Rafael. Costa Rica Contemporánea. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1999.
- Trepal, Cristófol-A Procedimientos en Historia. Un punto de vista didáctico. Barcelona, España: Editorial Grao.
- Viquez, Faustino y Jiménez, Manuel de Jesús. Documentos relativos a la Guerra Nacional de 1856-1857 con sus antecedentes. San José: Tipografía Nacional, 1914.

MEP

Relanzamiento de la
Educación Costarricense



República de Costa Rica
Ministerio de Educación Pública
Dirección General de Currículo
Departamento de Educación Académica

*Programa de Mejoramiento de la Calidad
de la Educación Preescolar y III Ciclo PROMECE
División de Desarrollo Curricular
Departamento de Educación Académica*